



# PERSPECTIVAS

Revista de Sociales

## **REVISTA PERSPECTIVAS**

**EDICIÓN Nº 11**

**JUNIO DE 2018**

**ISSN 2590 - 5694**

## **LICEO JUAN RAMÓN JIMÉNEZ**

Km 4 vía Suba-Cota, Bogotá, Colombia

Teléfono: 57(1) 6836755/ Fax: 57(1) 6861331

[www.liceojuanramonjimenez.edu.co](http://www.liceojuanramonjimenez.edu.co)

## **DIRECTOR**

Jorge Rincón

## **DIAGRAMACIÓN**

Laura Rincón

## **COMITÉ EDITORIAL**

Alejandra Rozo

Valentina La Rota

Federico Díaz

Sara Rivadeneira

Valentina Cáceres

Pedro José Romero

Mariana Buitrago

Eva Medina

Sarita Santamaría

Camilo Serrato

Daniela Castillo

Jorge Rincón

## **IMPRESIÓN**

Jaime Acosta

## **AGRADECIMIENTOS**

Leopoldo Gamba, Santiago Baracaldo

y todos los que contrubuyeron

# CONTENIDO

## 07 Editorial

---

*Sarita Santamaría*  
**Grado 11B**

## 08 ¿Es razonable entender al entorno como una extensión de nuestra propia mente?

---

*Sarita Santamaría y Pablo Heredia*  
**Grado 11B y 11A**

## 20 Del Homo sapiens al Homo videns

---

*Eva María Medina Lozada*  
**Grado 11A**

## 32 Las redes sociales: ¿Un nuevo reto para la tolerancia?

---

*Sofía Erazo y Santiago González*  
**Grado 10A**

## 38 Acerca del problema cartesiano de lo verdadero y de Dios

---

*Rafael Barrios, Jesús Muñoz y Felipe Rozo*  
**Exalumnos**

## 60 La Mente Extendida y sus implicaciones en el ámbito social

---

*Sara Sofía Calderón*  
**Grado 10A**

## 68 El reto escéptico de Hume y la respuesta de Kant

---

*David Carbonell Huérfano*  
**Exalumno**

Fotografía:  
Jose Gabriel Ortiz Porras  
📷 worthless\_inspiration

# EDITORIAL



Heidegger afirma que el hombre está en la filosofía en la medida en que la filosofía nos pertenece y filosofamos siempre. Filosofamos incesantemente puesto que existimos como hombres: “Existir como hombres, ser ahí como hombres, da sein como hombres, significa ya filosofar”. Aristóteles no se aleja mucho de esta idea, pues en la *Metafísica* sostiene que “Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber”. Por tanto, la realización misma del hombre consiste en asumir la forma de vida que responde a su naturaleza, es decir, buscar el conocimiento. El estagirita considera, al igual que nosotros hoy en día, que existen una multiplicidad de saberes que se complementan. Hoy en día existen, por nombrar algunos, el saber que responde a las ciencias exactas y el discurso científico, y los saberes relacionados con las sociales. Vivimos en una época que suele privilegiar el discurso científico en detrimento de las humanidades, hecho que resulta extraño si se tiene en cuenta que, como plantean los filósofos citados, el hombre no solo está en una búsqueda constante de conocimiento, sino que además pertenece desde siempre al saber humanista.

Es necesario que en nuestros días pensemos la realidad del hombre, su relación con el mundo exterior, su vida como individuo y su relación con los demás. Que, en medio de un mundo regido por las ciencias exactas, abramos espacios para explorar campos de estudio propios de las sociales.

Es precisamente por esto que en la presente publicación, *Perspectivas* busca invitar a sus lectores, con textos redactados por miembros de la comunidad *juanramoniana*, a pensar problemas de nuestra realidad, problemas inherentes y fundamentales del hombre tales como: la relación que se tiene con las nuevas tecnologías (en desarrollo constante), la política y la existencia de nuestra realidad.

Para finalizar, solo resta agradecer a todos aquellos que participaron en la realización de la revista, y a todos los lectores que ven en ella un espacio de reflexión sobre los temas que, como sociedad y como individuos, es pertinente seguir dialogando.

# ¿ES RAZONABLE ENTENDER AL ENTORNO COMO UNA EXTENSIÓN DE NUESTRA PROPIA MENTE?

Liceo Juan Ramón Jiménez  
XVI Olimpiada Intercolegiada de Filosofía  
Mayo de 2018

Por: Sarita Santamaría y Pablo Heredia  
Grado 11B Y 11A

Para abordar la pregunta *¿De qué forma afectan los dispositivos tecnológicos a la construcción de comunidad?*, planteada en la XVI Olimpiada Intercolegiada de Filosofía de la Universidad Javeriana, me basaré en el filósofo Daniel Dennett y el neurocientífico, Jeff Hawkins. En primera instancia desarrollaré el pensamiento de Dennett, según el cual cada individuo debe suplirse de la mejor manera posible del entorno en el que está inmerso para poder sobrevivir. Al suplirse de él es necesario que lo modifique acorde a sus capacidades e incapacidades. Es por esto que pretendo mostrar que la modificación del propio entorno deriva en dispositivos útiles para el mejor desarrollo de las personas. Posteriormente recurriré a Hawkins para apoyar la idea de la utilidad beneficiosa del desarrollo de tecnologías. Finalmente, mi objetivo será demostrar que las nuevas tecnologías en sí mismas no perjudican el desarrollo de las personas y de la comunidad, puesto que surgen de las incapacidades humanas y representan un gran beneficio.

Fotografía:  
Denise Caicedo Triana



---

---

**Las nuevas tecnologías en sí mismas no perjudican el desarrollo de las personas y de la comunidad, puesto que surgen de las incapacidades humanas y representan un gran beneficio.**

---

---

**Fotografía:  
Denise Caicedo Triana**

Para empezar, es necesario reconocer que, según Dennett, todo individuo está dentro de un entorno, del cual debe valerse de la mejor manera para sobrevivir. El individuo está rodeado de una inmensidad de estímulos, recursos, distractores, que lo influyen constantemente. Es fundamental que aprenda a manejarlos y manipularlos para su propio beneficio. Sin embargo, es equivocado presuponer que el ser humano puede almacenar toda la información que recibe. Esto se debe a que fisiológicamente nuestro cerebro no es apto para almacenarla en su totalidad. Los estímulos del entorno desencadenan en el cerebro humano una necesidad de reparar sobre dicha experiencia, necesidad que se expresa a través de tareas cognitivas. Pese a ello, la inteligencia de los seres humanos no se construye a partir de su capacidad de retener los estímulos del entorno que

más le favorezcan, sino por el contrario, en descargar aquellas tareas cognitivas en el mismo entorno. A partir de objetos que construimos, recordamos nuestros pensamientos y significados, lo cual evita que desaparezcan y permite que se transformen en nuevos pensamientos. Es más sencillo percibir la información del entorno modificado que memorizarla. En palabras de Dennett:

((...) la fuente primaria [de nuestra inteligencia] es nuestra costumbre de descargar el máximo posible de nuestras tareas cognitivas en el propio entorno, expulsando cosas de nuestra mente (es decir, de nuestros proyectos y actividades mentales) hacia el mundo circundante en el que un montón de dispositivos periféricos



**Fotografía:**  
**Valentina Dueñas**  
11A

que construimos pueden almacenar, procesar y volver a representar nuestros significados, simplificando, realzando y protegiendo los procesos de transformación que son nuestro pensar (Dennett 2000: 160).

Nuestra forma de afrontar el mundo está condicionada en gran medida por nuestras capacidades particulares, aunque puedan ser insuficientes para los desafíos que se nos presentan. Para la especie es necesario hacer frente a dichas incapacidades. Somos biológicamente incapaces de modificar nuestras propias virtudes, es por esto que recurrimos a cambiar el entorno. Como no

podemos retener toda la información que recibimos, la almacenamos en objetos externos a nosotros, que nos simplifican tareas tales como identificar los puntos más relevantes del entorno. Además de esto, se reducen las tareas a las que se debe dedicar nuestro limitado cerebro, liberando espacio para la percepción de otras cuestiones.

Según Dennett, esta costumbre humana de valerse de objetos periféricos para desarrollar la propia inteligencia, no es nueva: "(...) somos los beneficiarios, literalmente, de miles de tecnologías útiles de ese tipo, inventadas por otros en borrosos rincones recónditos de la prehistoria o de la historia pero

transmitidas mediante autopistas culturales” (*Id.*, 166). Debido a nuestra transmisión cultural, hoy en día es natural que, con el propósito de desarrollarnos de la mejor manera, extendamos nuestra mente en el mundo. Un mundo que durante un gran periodo de tiempo hemos venido modificando a nuestro beneficio, a veces incluso de manera inconsciente<sup>1</sup>.

Tomemos el caso de una persona que ha sido sacada de su entorno habitual. Normalmente se observa que suele verse desorientada y que, hasta que se acostumbró a él, le cuesta moverse en este nuevo entorno. No obstante, en el momento en el que esta persona regrese a su entorno habitual podrá desenvolverse perfectamente. A medida que avanza el tiempo, llena el entorno en el que ha vivido de marcas y dispositivos que sirven como recordatorios que permiten al sujeto ubicar las cosas que necesita y reconocer la manera en la que debe comportarse. Alejar a un individuo de su propio mundo periférico, supone despojarlo de una gran parte de su mente e inteligencia. “Una mente humana no solo no se limita al cerebro sino que más bien se vería gravemente minusválida si se le quitaran esas herramientas exteriores” (*Id.*, 171). Debido a que nuestra inteligencia depende de la confianza en la percepción, la modificación del entorno es un ejercicio que afecta a esta radicalmente. En la medida en que un individuo está sometido a percepciones nuevas al ser expuesto a un entorno distinto, está imposibilitado de realizar predicciones correctas sobre lo que lo rodea, pues la mente humana está condicionada por las predicciones sensoriales del entorno conocido. El ejercicio de la comprensión del mundo es, en

---

<sup>1</sup> Es posible que, sin pensarlo, a medida que pasa el tiempo vayamos modificando nuestro entorno, dejando recordatorios o poniéndole etiquetas a los objetos de manera inconsciente como subproducto de nuestras actividades cotidianas. “Los seres humanos desde luego nos apoyamos en muchas marcas de control colocadas inadvertidamente en nuestros alrededores. Escogemos costumbres beneficiosas que sabemos apreciar sin detenernos a comprender por qué significan semejante tesoro” (*Id.*, 165).



gran medida, una relación entre la memoria y los sentidos. El individuo ha desarrollado un modelo del mundo basado en su experiencia, por lo cual se puede decir que lo conoce tan solo en la medida en la que puede anticipar la manera en la que se va a comportar. Jeff Hawkins, director del Instituto de Neurociencia de Redwood, lo expresa del siguiente modo: “La predicción es tan dominante que lo que “percibimos” –es decir, cómo aparece ante nosotros el mundo- no proviene únicamente de nuestros sentidos. Lo que percibimos es una combinación de lo que apreciamos y de las predicciones de nuestro cerebro derivadas de la memoria” (Hawkins 2004: 66). Este modelo del mundo es contrastado con la realidad del individuo y en esa comparación basa la validez de los hechos que se le presentan. Por ejemplo, al caminar nuestra mente hace una predicción del momento en que el movimiento cambiará, de las condiciones del suelo, y demás elementos sensoriales. Cuando bajamos por una escalera, nuestro cerebro utiliza la predicción para anticipar el movimiento y medir el paso. Una vez la predicción falla y el escalón previsto resulta ser inexistente el individuo se cae como consecuencia de un presentimiento que no se cumplió.

De modo que los dispositivos que creamos están relacionados con nuestras herramientas mentales. Permanentemente creamos diagramas y

convenciones que responden a objetos físicos. Tomemos el ejemplo de la espacialización del tiempo. Nos valemos de una variedad de herramientas para representar y ver el paso del tiempo. Para una gran mayoría el lunes se encuentra a la izquierda del martes y a medida en que transcurren los años, la línea imaginaria del tiempo se desplaza hacia la derecha. Tales símbolos mentales nacen de dispositivos creados para almacenar la información que deriva del tiempo. Los relojes y los calendarios son objetos creados por nosotros mismos para obtener, mediante la percepción de símbolos visuales, información de la cual somos incapaces de adquirir plena conciencia. Sin embargo, dichos dispositivos terminan modelando nuestra imagen mental y organizan nuestro pensamiento.

Esta capacidad de imaginar diagramas y espacios ha sido incitada solo a partir de medios verbales: “De todas las herramientas mentales que adquirimos [...] no hay ninguna más importante, por supuesto, que las palabras... habladas primero, escritas después. Las palabras nos hacen más inteligentes al facilitarnos la cognición” (Dennett 2000: 174). Son las palabras, y por consiguiente el lenguaje, lo que nos permite diseñar nuestra mente, pues es a partir de él que creamos etiquetas válidas para el individuo y para la comunidad. Etiquetas que nos permiten organizar nuestro pensar<sup>2</sup> y que se vuelven en sí mismas objetos de reconocimiento de nuestra periferia, hasta tal punto en que solo el recuerdo de la etiqueta es suficiente para recordar lo aprendido del objeto al que hace referencia. Los recuerdos que suscitan las palabras que escuchamos los denominaremos conceptos. El lenguaje nos permite revisar, analizar

---

---

**Son las palabras, y por consiguiente el lenguaje, lo que nos permite diseñar nuestra mente, pues es a partir de él que creamos etiquetas válidas para el individuo y para la comunidad.**

---

---

y recordar la información, y solo aquella que es más relevante es la que es verbalizada y organizada en conceptos. Su verbalización nos permite apropiarnos de ellos con mayor eficacia. Los conceptos verbalizados, transformados en signos, son aquellos que hacen parte de nuestro conocimiento, se vuelven manipulables. El poder evocador del lenguaje nos permite asociar, analizar y comunicar los conceptos. Como consecuencia, el lenguaje hablado y escrito, constituye una herramienta facilitadora de la cognición del entorno. La importancia del lenguaje como facilitador de la vida humana no se limita a su virtud comunicativa. Al transformar el conocimiento del entorno en lenguaje, nos apropiamos de las experiencias vividas. Dichas experiencias se convierten en vivencias particulares del mundo que nos narramos a nosotros mismos para hacer de la vivencia un hecho de aprendizaje. Ante cualquier situación, el lenguaje nos permite recordar las experiencias que hemos tenido para crear escenarios mentales como respuestas a situaciones reales.

---

<sup>2</sup> Los seres humanos organizamos y clasificamos nuestro entorno por medio de etiquetas tanto comunes como individuales. Dichas etiquetas nos permiten hacer una sistematización mental de los objetos que nos rodean, organizando y determinando la manera en la que enfrentamos el mundo.



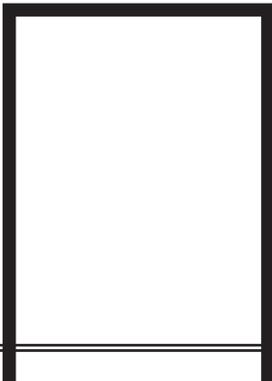
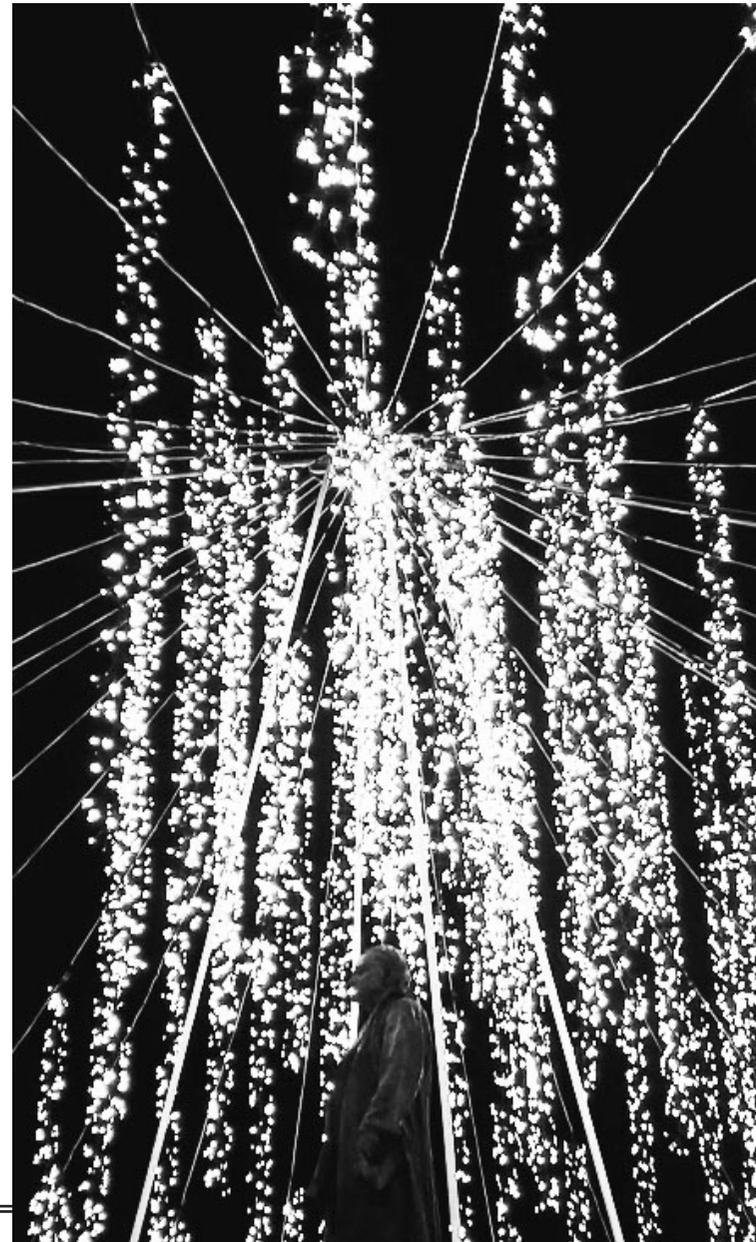
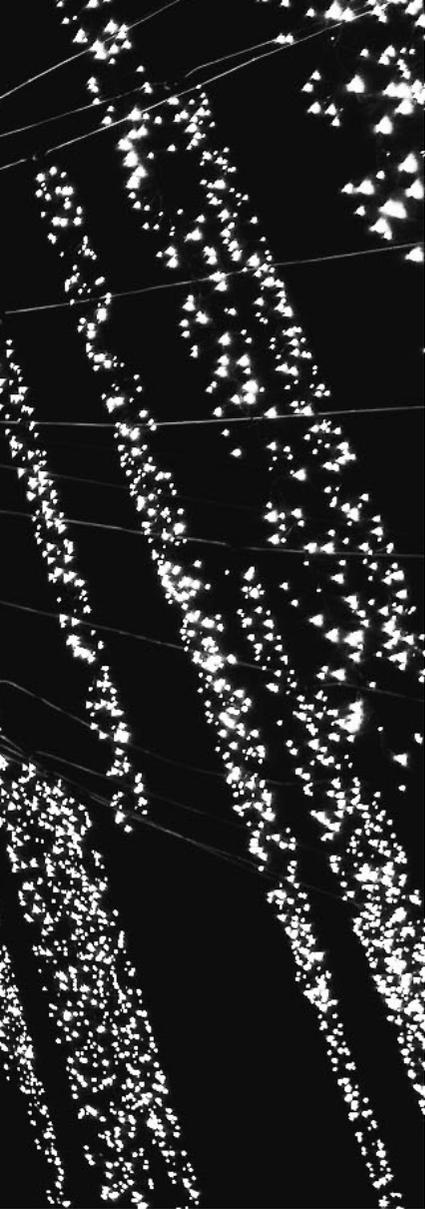
Fotografía:  
Valentina Dueñas  
11 A



Pensemos que, como expone Platón en el *Teeteto*, el conocimiento es algo que tenemos y que obtenemos de nuestra percepción del entorno, de igual manera en la que un hombre captura un montón de pájaros y los guarda en un aviario. Desde un punto de vista, los tiene, dado que los controla. Pero la dificultad consiste en hacer que el pájaro que necesitamos acuda en ese momento. Un recurso para enfrentarnos al problema es la tecnología. Un sistema que nos permite

asociar, señalar y recordar conceptos determinados mediante una red estructurada de reconocimiento de objetos periféricos, que transforman nuestro cerebro y modelan nuestra mente. Los accesorios que fabricamos hacen parte de un proceso mental. Construimos y utilizamos representaciones para hacer frente a nuestras incapacidades. Por lo tanto, proyectamos nuestra mente en el entorno a través de las marcas perceptivas y de los dispositivos.

Fotografía:  
Valentina Dueñas  
11A



La tecnología surge a partir de carencias en las capacidades humanas. Es un conjunto de conocimientos aplicados a la resolución de problemas. Al ser creaciones del hombre, son susceptibles de usarse de manera inadecuada pero de igual forma pueden ser utilizadas para nuestro propio beneficio. Ambas posibilidades han existido en la historia de la humanidad a pesar de que nunca se ha dejado de desarrollar tecnologías para solucionar problemas. La creación de nuevas tecnologías nunca ha hecho que se modifique la posibilidad de que sean bien utilizadas o no, y de hecho la creación de estos dispositivos tecnológicos no representa un beneficio o un daño en sí mismo sino que, por el contrario, deriva del uso que le otorguemos. Todos los medios informativos son susceptibles al mal uso y de esto derivan problemas como el actual escándalo de la extracción de información privada de millones de usuarios de Facebook<sup>3</sup>. La manipulación de la información masificada no es un problema exclusivo de las tecnologías actuales. La modificación del entorno y el almacenamiento de la información son respuestas a necesidades fundamentales. Como resultado de lo anterior, las tecnologías son también formas de modificar nuestras capacidades para desarrollar nuestra inteligencia y apropiarnos del entorno, acoplándolo o simplificándolo a partir de dificultades que surgen en nuestra cotidianidad.

No obstante, históricamente los avances tecnológicos han sido motivo de preocupación en las

---

<sup>3</sup> “La firma Cambridge Analytica extrajo información privada de los perfiles de Facebook de más de 50 millones de usuarios sin su consentimiento (...). La filtración permitió a la empresa explotar la actividad privada en redes sociales de un porcentaje enorme del electorado de Estados Unidos para desarrollar técnicas que apuntalaran su trabajo en la campaña de 2016 del presidente Donald Trump.” Rosenberg, M. Confessore, N. Cadwalladr, C. *The New York Times Español*, 2018

sociedades. Solemos pensar que estos dispositivos causarán un efecto negativo en nuestra forma de vivir hasta tal punto que, no es raro imaginar, puedan llegar a desarrollar actividades típicas de la mentalidad humana. Creemos que cierto tipo de máquinas podrían reemplazarnos. No nos damos cuenta de que las tecnologías solo encuentran campo en aquellas áreas donde nuestras capacidades biológicas tienen dificultades<sup>4</sup>. Cuando no son una novedad y los encontramos útiles acostumbrándonos a ellos, los dispositivos se incorporan a nuestro entorno y facilitan nuestro desenvolvimiento en él. De ahí que sea una característica de la historia del hombre la creación de tecnologías útiles a lo largo del tiempo.

---

---

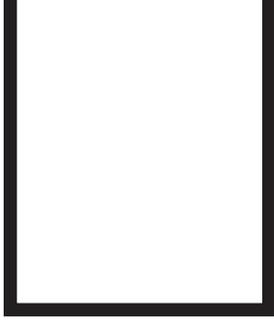
**No nos damos cuenta  
de que las tecnologías  
solo encuentran campo  
en aquellas áreas donde  
nuestras capacidades  
biológicas tienen  
dificultades**

---

---

---

<sup>4</sup> Frente a la postura fatalista en la que en una época futura las máquinas podrán reemplazarnos, Hawkins considera que la fabricación de máquinas inteligentes no necesariamente conlleva a la creación de máquinas que nos reemplacen. No solo es imposible que lo hagan, dado que las máquinas no son objetos de percepción sino facilitadores de información para el análisis humano, de igual forma es inútil puesto que no es necesario suplir las capacidades humanas sino las discapacidades.



Es común temer que tanta información almacenada en un dispositivo de uso individual, como lo serían los teléfonos, implique un perjuicio para las relaciones en la sociedad. No obstante, es ingenuo pensar que a partir de un dispositivo que propicia las comunicaciones de manera globalizada, el individuo sea capaz de aislarse en su propio mundo. Según Hawkins:

Toda tecnología puede aplicarse para fines buenos o malos [...] Existen muchas tecnologías que son casi completamente beneficiosas. Los teléfonos son un ejemplo. Su tendencia a comunicar y unir la gente sobrepasa con creces cualquier efecto negativo. [...] En mi opinión, las máquinas inteligentes van a ser una de las tecnologías menos peligrosas y más beneficiosas que hayamos desarrollado jamás (*Id.*, 160).

En última instancia, es una reacción natural e inherente al ser humano extender nuestra mente y potenciarla a través de dispositivos. Asimismo, como seres sociales, es también una reacción natural el asociarnos y convivir en grupos. Dos cosas naturales y necesarias no pueden ser contradictorias una de la otra. De ser así, ante la primera tecnología creada por el ser humano, habrían entrado en disputa y la comunidad se habría disuelto o, dado el caso contrario, habríamos dejado de crear tecnologías.

**Fotografía:**  
**Alfredo Ávila**  
Exalumno

## BIBLIOGRAFÍA

Dennett, Daniel, (2000). *Tipos de mentes. Hacia una comprensión de la conciencia.* Debate, Barcelona.

Hawkins, Jeff, (2004). *On intelligence: How a New Understanding of the Brain will Lead to the Creation of Truly Intelligent Machines.* Times Books, Estados Unidos.

Rosenberg, M. Confessore, N. Cadwalladr, C. (20 de marzo de 2018). La empresa que explotó millones de datos de usuarios de Facebook. *The New York Times en Español.* Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2018/03/20/cambridge-analytica-facebook>.





Fotografía:  
Jose Gabriel Ortiz Porras  
© worthless\_inspiration

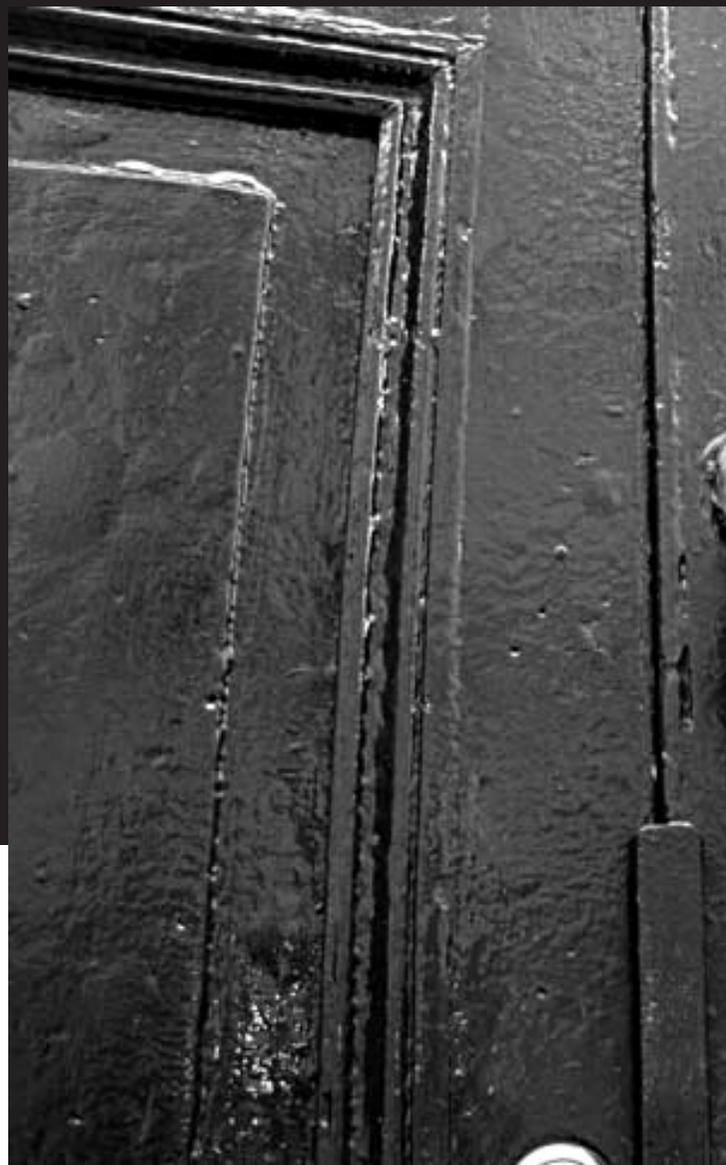


# DEL HOMO SAPIENS AL HOMO VIDENS

---

Liceo Juan Ramón Jiménez  
XVI Olimpiada Intercolegiada de Filosofía  
Mayo de 2018  
Por: *Eva María Medina Lozada*  
Grado 11A

La humanidad se encuentra inmersa en una incesante y veloz sublevación multimedia. Un desarrollo que tiene múltiples y prolongadas ramas: medios de comunicación, internet, televisión, dispositivos electrónicos personales y comunitarios, en general, el ciberespacio. Pero entre ellos existe un factor común: la dependencia y el sometimiento de la vida a la imagen. En este texto se pretende responder la pregunta ¿De qué forma afectan los dispositivos tecnológicos la construcción de comunidad?, partiendo de las ideas que Giovanni Sartori plantea en su libro *Homo Videns*, en el que se explica de qué modo el ser humano, a través de una larga evolución sociocultural, ha pasado de ser una especie resultante de la cultura escrita a una eminentemente visual en la que la palabra se simplifica y subordina a la imagen.



Fotografía:  
Denise Caicedo Triana



## EL HOMBRE COMO SÍMBOLO LINGÜÍSTICO

Para entender al ser humano como un ser simbólico que no solo ha evolucionado fisiológicamente sino también de forma racional y conceptual, es primordial hablar de la especie a la que pertenece y que Linneo denominó *Homo sapiens*. Esto debido a que, al menos biológicamente, difiere muy poco del resto de primates. Sin embargo, la denominación no se limita a características físicas determinadas. El hombre habita un mundo que trasciende lo tangible y limitado, pues tiene la posibilidad de desarrollar también su capacidad simbólica lo que permite que construya un universo figurado: “Lengua, mito, arte y religión, son los diversos hilos que componen el tejido simbólico. Cualquier progreso humano en el campo del pensamiento y de la experiencia refuerza este tejido” (Cassirer 1948: 47, 49). El hombre se caracteriza no sólo por su particular capacidad racional, sino por su aptitud para otorgar distintos significados a los elementos que comprenden su entorno. Establecer nociones es primordial; sin embargo, tener la capacidad de representarlas y expresarlas lo es aún más, pues incluso antes del concepto ha existido siempre el sentimiento; y es justamente allí, cuando se conecta la idea con el sentir, que surge un lenguaje sistemático<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Como explica Sartori, mucho antes de que la palabra, el concepto, la definición o la idea fueran elementos primordiales para la comunicación humana, el sentimiento, la sensación y la percepción fueron su fundamento. Todo aquello que constituía el entorno del hombre era representado escrita y gráficamente. Sin embargo, no es hasta que el hombre logra ligar sus imágenes sensibles de la vida a su pensamiento, que surge un lenguaje formal y que da pie a un rico acervo de sistemas simbólicos: “Al principio, el lenguaje no expresa pensamientos o ideas, sino sentimientos y afectos” (Cassirer, 1948).

**Dibujo:**  
**Matilde Jiménez**  
Exalumna



La capacidad simbólica del hombre se transmite a través del lenguaje y la comunicación, que son mediados por la “articulación de sonidos y signos «significantes», provistos de significado” (Sartori 1997: 24). Las palabras permiten que el hombre esté en constante correspondencia con su comunidad, con el entorno y consigo mismo; y es precisamente esta capacidad lo que lo distingue de otros animales. Se dice que otras especies tienen un lenguaje propio, lo cual es en alguna medida cierto, pero no hay que desconocer que el “lenguaje animal” se funda solamente en señales. El lenguaje del hombre, en cambio, puede explicarse a sí mismo y, en esa medida, puede dar paso a la autorreflexión sobre lo que ha sido comunicado.

De todos modos, el lenguaje no es algo que pueda conservarse por sí solo en el paso del tiempo. En realidad, las palabras pronunciadas tendrían una existencia efímera de no ser porque podemos transmitir las, reproducirlas y entenderlas. Sin embargo, sólo el desplazamiento de la comunicación oral a la escrita hace posible el surgimiento de la civilización y, por lo tanto, el desarrollo de todas sus potencias como conjunto de ideas y saberes. No es hasta el siglo XV, con la invención de Gutenberg, que será posible hablar del hombre que lee y que tiene acceso a múltiples copias de un mismo documento. La imprenta constituye así un innovador mecanismo que marcará un punto de partida fundamental para el futuro progreso de la transmisión escrita. Con la llegada de la imprenta los individuos pueden fomentar un criterio propio a través de lectura, lo cual favorece una amplia y variada gama de interpretaciones de la realidad. En este proceso, la aparición del periódico supone un punto álgido en el avance de la difusión escrita, pero es solo hasta el siglo XIX cuando aparecen los avances tecnológicos de mayor impacto pues ven la luz por vez primera el

---

---

**Todo avance tecnológico produce rechazo y miedo generalizado, pues la innovación promueve por lo general el abandono de los órdenes establecidos y un resquebrajamiento de las prácticas sociales y culturales dominantes hasta el momento.**

---

---

telégrafo, el teléfono y la radio. Estos tres últimos eliminarán la distancia entre emisor y receptor, siendo instrumentos fundamentales para la comunicación inmediata y “elementos [importantes] portadores de comunicación lingüística” (*Id.*, 25). La llegada de la televisión, finalmente, inaugura una nueva era de la transmisión en la medida en que establece la supremacía de la imagen sobre la palabra y determina que, el antiguo transmisor se convierta en espectador. Alejado de su antigua naturaleza simbólica, el hombre se convierte ahora -de forma decisiva y permanente- en un ser vidente.

Todo avance tecnológico, es preciso mencionarlo, produce rechazo y miedo generalizado, pues la innovación promueve por lo general el abandono de los órdenes establecidos y un resquebrajamiento de las prácticas sociales y culturales dominantes hasta el momento. Es verdad que avances tales como la imprenta (y algunos otros instrumentos de difusión

y comunicación) son bienvenidos y reconocidos como elementos importantes del progreso tecnológico, cultural e incluso humano, pero no se debe desconocer que los contenidos que estos descubrimientos promovieron no siempre estuvieron exentos de crítica o cesura. Por todo esto es necesario que, como en estas Olimpiadas, realicemos una estimación de las consecuencias que puede representar el sistema que comprende un instrumento de comunicación dado, ya que, como sostiene Sartori, “todo invento da lugar a previsiones sobre sus efectos, sobre las consecuencias que producirá” (28) y sobre las potenciales consecuencias negativas que lleva implicado. La televisión, por citar un ejemplo, permitió el acceso a una función del ver muy particular: la capacidad de verlo todo sin tener que moverse, una visión tanto omnisciente como estática. Lo que sustituyó a la televisión, sin embargo, en el desarrollo sobrecogedor e imprevisible de los dispositivos tecnológicos, tuvo consecuencias aún

más grandes e inquietantes: la nueva era multimedia desterró y sobrepasó la soberanía de la televisión, pues no solo cuenta con más medios y más sistemas de intercomunicación, sino también con una nueva red que los reúne a todos ellos permitiendo la entrada [y esto debe entenderse literalmente] a un nuevo mundo. El computador será el avance decisivo que introduce a este nuevo período, seguido de otros dispositivos más pequeños, ágiles y versátiles. Mientras que el televisor se limita a mostrar acercamientos generales de la realidad desde ámbitos comunes, fotográficos o cinematográficos<sup>2</sup>, el computador fomenta, además de ello, la construcción de un espacio imaginario y cibernético, una realidad virtual: “Porque el ordenador no solo unifica la palabra, el sonido y las imágenes, sino que además introduce en lo visible realidades simuladas” (*Id.*, 28).

## DESARROLLO DEL HOMBRE VIDENTE

Es necesario iniciar aclarando que si bien el hombre aún convive en un entorno donde la cultura escrita prevalece, la era de las telecomunicaciones está adaptándose, incluso de manera más rápida que la escrita, a la vida del hombre actual, y esto se debe a dos razones primordiales. En primer lugar, hoy en día los medios y dispositivos por los que se accede a la información son producto de una larga y compleja historia de la comunicación humana que viene desde la aparición del lenguaje, siendo empleado por distintas invenciones: imprenta, telégrafo, periódico, radio, televisión, entre otros. Dichos

avances en función de la comunicación a lo largo de la historia, hacen más sencilla la adaptación a nuevos cambios por parte de la sociedad, pues ha estado en cierto modo acostumbrada al avance tecnológico ágil y variado. En segundo lugar, es fácil para el ser humano empezar a depender de lo que el acervo tecnológico tiene para ofrecer, pues allí la imagen es la gran soberana y comprenderla resulta más sencillo que interpretar la palabra escrita o pronunciada. “Entendemos la palabra sólo si podemos, es decir si conocemos la lengua a la que pertenece; en caso contrario es letra muerta, un signo o un sonido cualquiera. Por el contrario, la imagen es pura y simple representación visual. La imagen se ve y eso es suficiente” (*Id.*, 30).

Ahora bien, ¿qué implica que el hombre pueda conformarse con el hecho de tener acceso a medios donde la información depende enteramente de lo visual? En realidad, depender de la imagen implica una “metamorfosis en la naturaleza misma del *Homo sapiens*” (*Id.*, 32). Con la producción de un nuevo *ánthropos* se crea un nuevo tipo de ser humano.

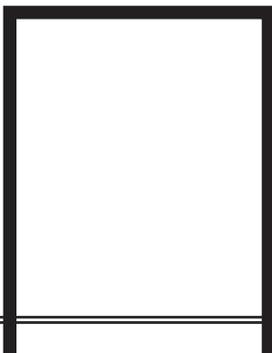
La multimedia no solo es un instrumento de comunicación, sino que se está convirtiendo, (por medio del uso y función que el ser humano le otorga) en una alternativa para los procesos básicos de formación. La mayoría de niños, antes de empezar a leer o escribir, pasan horas frente a distintas pantallas interactivas o expositivas. Sin embargo, allí recae un gran problema, y es el tipo de contenido al que el niño tiene acceso, y por lo tanto que interpreta como modelo a seguir o reproducir. En tan corta

---

<sup>2</sup> Como menciona Sartori: “La televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en el *ictu oculi*, en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes y anula los conceptos (...)” Dicha imagen ofrece un acercamiento muy general del concepto y distorsiona su significado. Por citar un ejemplo, la escena de un veredicto durante un juicio no explica la justicia, al igual que la figura de un político dando un discurso no explica la idea de poder, ni la imagen de un preso que ha cumplido su sentencia explica la libertad.



Fotografía:  
Denise Caicedo Triana



edad aún no hay una verdadera capacidad crítica, moral o ética, y por ende el niño absorbe aún con más facilidad todo lo que ve y escucha.

Si lo que el hombre ha venido registrando desde sus primeros años se basa en estímulos audiovisuales tanto para su formación educativa como social, lo que resultará más adelante será un individuo que, si bien no rechaza, prefiere a lo visual sobre lo escrito. Su campo de acceso a la información se verá en cierta medida limitado culturalmente pues la imagen, por muy dicente que sea, es tan solo una generalidad de la información. Si la cultura escrita es desplazada en gran medida, aparece ahora el hombre que no lee, y que por lo tanto deja de lado su propia cultura<sup>3</sup>. Esta, entendida como una esfera social que abarca distintos valores, creencias, conceptos y -sobre todo- símbolos, a los que el ser humano corresponde, se está replanteando en función de nuevos elementos, sistemas y dispositivos. Y si estos elementos han llegado a la cultura actual gracias a un largo progreso tecnológico, sería preciso definir dicho concepto. Progreso por sí mismo, hace referencia a ir hacia adelante, y esto incluye un crecimiento. Sin embargo, progresar no necesariamente se emplea para mencionar incrementos “buenos”; por ejemplo, al hablar del progreso de la contaminación ambiental se sobreentiende que las consecuencias que esta trae no son en lo absoluto convenientes. Por ello es

---

<sup>3</sup> Para Sartori, la cultura propia y correspondiente del *Homo sapiens* es la cultura escrita, el interés por el registro de lo que constituye a la existencia humana, junto con su razón, saberes, doctrinas, historia y naturaleza. En otras palabras, una cultura en función de la razón propia. Sin embargo, con la aparición de la cultura audio visual empieza a surgir una preferencia significativa por la imagen y el ser espectador y no lector o escritor, y ello es lo que para Sartori implica un cambio injustificable en la esencia del *Homo sapiens*.

imprescindible definir al progreso como un concepto neutro.

Aun así, si se sitúa el progresar para la historia de la humanidad, la noción se vuelve positiva. Desde la ilustración y hasta el día de hoy “progreso significa un crecimiento de civilización, un avance hacia algo mejor” (*Id.*, 41). Así que al hablar del progreso tecnológico se da por hecho que consiste en algo “bueno”. Una vez aclarada esta idea, cabe plantearse en qué sentido los dispositivos y la multimedia son progresivos. Por un lado, gracias a la inmensa red que establece comunicación hoy en día, miles de personas pueden informarse de lo que pasa al otro lado del mundo, pueden enterarse, culturizarse, opinar, conocer y comunicar. Y esto sin duda es una apertura hacia el progreso; sin embargo, también es cierto que frente a esos avances se presenta igualmente una regresión: la decadencia en nuestra capacidad de entender.

Retomando la idea de entender al hombre como un animal simbólico, es necesario explicar que el desarrollo de su entendimiento se fundamenta en su capacidad de abstracción: la estrecha relación entre el concepto y la imagen. Interpretar el lenguaje como un sistema de signos, va más allá de relacionarlos con un significado establecido, pues los símbolos evocan representaciones, traen a la mente figuras de cosas antes vistas o conocidas.. Aun así, esto sucede sólo con nombres propios o con palabras concretas como árbol, perro, hombre, mesa, planta, entre otros. Son palabras que aluden directamente a una imagen y por lo tanto a conceptos fáciles de comprender, siendo estas parte del vocabulario práctico. Sin embargo, la gran mayoría del vocabulario teórico y cognitivo comprende palabras abstractas, tales como justicia, belleza, libertad, tiempo, etcétera. Si bien son conceptos que pueden representarse de



---

**En otras palabras, el lenguaje abstracto dentro de la tecnología multimedia es en su mayoría sustituido por el lenguaje concreto, el cual no solo es mucho más pobre en cuanto a la cantidad de conceptos sino también a la riqueza de significado.**

---

manera visual, no hay una imagen concreta a la que puedan vincularse y por lo tanto tratar de acceder a conceptos abstractos por medio de imágenes sería muy difícil. Es por medio de las palabras abstractas que se pueden entender los distintos ámbitos que rodean al hombre: sociales, políticos, científicos, filosóficos, entre muchos otros. Ahora bien, ¿cómo se incluyen los conceptos abstractos y concretos en la multimedia y dispositivos tecnológicos? Pues a través de los diferentes medios informativos que allí se encuentran, destaca la imagen como lenguaje universal. De todos modos, el lenguaje de la imagen se queda corto y difícilmente sirve para definir conceptos abstractos. La multimedia “produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella nuestra capacidad de entender” (*Id.*, 47). En otras palabras, el lenguaje abstracto dentro de la tecnología multimedia es en su mayoría sustituido por el lenguaje concreto, el cual no solo es mucho más pobre en cuanto a la cantidad de conceptos sino también a la riqueza de significado.

Entonces, si la imagen simplifica tanto ideas como pensamientos, se vuelve un medio apto para imponer, convencer e incluso controlar. Tal es el caso de la política y su propaganda, del mercado y la publicidad y de los miles de artículos, programas, videos o páginas web que poco fomentan la moral y ética. Inducir a un espectador pasivo o activo a tener preferencias, es algo fácil cuando se trata de un hombre que ha crecido educándose, entreteniéndose e imaginando a través de una pantalla y que por lo tanto no está sensibilizado para la abstracción sino para la concreción.



**Fotografía:**  
**Denise Caicedo Triana**

Es aquí donde se empiezan a detectar los principales problemas e implicaciones que la tecnología multimedia trae consigo. El hombre adopta una posición dócil y maleable frente a lo que ve, escucha, juega o comunica dentro de los sistemas y dispositivos que utiliza, siendo propenso a formar su opinión no con base en un juicio propio, sino en uno común que es difundido y aceptado por la mayoría, que por lo general se basa en convicciones frágiles y cambiantes.

Lo anterior da paso a que dichos criterios recaigan en conclusiones erradas pues, como en todo medio de comunicación, manipular y tergiversar la información expuesta es algo sencillo; sin embargo, por medio de lo visual se tiene algo extra, y es que la imagen es una representación clara de lo acontecido, da veracidad sobre lo que exhibe. A esto también se le suma la gran cantidad de datos manipulados, las estadísticas falsas, o toda imagen editada que muestre más o menos de lo que originalmente era,

pues a fin de cuentas estos y más factores terminan estando en función de una mentira que se instaura en comunidad y que construye rápidamente la desinformación en la única información posible. Es así como gradualmente la comunidad va forjando sus ideales mediante lo que percibe en la red y se va reconstruyendo en función de una nueva metrópoli, inmaterial pero que posee infinitos territorios.

La vida en comunidad se ha visto reformada con la introducción paulatina de lo que hoy comprende el mundo de los dispositivos, un lugar donde lo escrito está en constante choque con la imagen, donde la cultura pasada lucha por hacerse espacio entre la engrandecida sociedad actual. Sin embargo ¿es necesario rechazar la correspondencia entre la comunidad y la actual multimedia para conservar la cultura escrita? Sí y no, pues el hombre debe rechazar y cuestionar los cambios en su entorno hasta cierto punto para no verse totalmente limitado por ellos, pero a la vez debe entender que la naturaleza misma del ser humano implica el cambio, la invención y por lo tanto el dejar ciertos órdenes de la tradición para poder crear unos nuevos. El hombre, entonces, debe buscar equilibrio entre ambas culturas, la visual y la escrita, pues si le da más importancia a los saberes actuales, va a nublar para sí mismo lo que comprendió y fue su pasado, y por consiguiente lo que lo ha llevado a ser el hombre que hoy vive en comunidad. Si prefiere lo antiguo sobre lo moderno dejará de tener claro el camino que la cultura actual tiene trazado para un futuro, y será también un ignorante ante los saberes y manejo de la tecnología, se quedará entendiendo lo que fue antes de poder comprender cómo llegó a ser quien es.



Pese a eso, tanto el conocimiento tradicional como actual están en constante comunicación, por medio de un espacio y tiempo común: el presente. Es imposible hacer una previsión de lo que es el futuro para la comunidad sin antes saber dónde está situada y cómo llegó allí. Y es justamente por medio de ambas culturas, antigua y moderna, que es posible ubicarse en el presente sin ignorar de forma indiscriminada alguna de las dos. Es imposible desconocer el hecho de que cada vez hay más desinformación dentro de la información, más inventos, más dispositivos, más sistemas y más cambios que simplifican el acceso al conocimiento. Sin embargo, rechazar dichos implementos de la tecnología sería en parte rechazar la naturaleza misma del hombre, ya que la invención, la reforma y el cambio son características de la comunidad que busca progresar.

La correspondencia que la comunidad actual mantiene con la cultura escrita y la de los medios digitales, abarca diferentes maneras de acceder al conocimiento, distintos lenguajes que, aun siendo dispares, logran complementarse para lograr existir. Establecer un vínculo entre lo escrito y lo visual es algo que en realidad resulta muy eficaz, pues la palabra muestra lo que para la imagen es imposible esbozar, y la imagen muestra lo que la palabra es incapaz de enunciar. Además y reforzando la idea de complemento, sin un bagaje cultural escrito la tan engrandecida multimedia se quedaría sin fundamentos para su contenido; y sin un medio por el cual trascender el conocimiento, la cultura escrita caería eventualmente en el olvido. Hoy en día todo saber antiguo o moderno puede existir de forma inmaterial en el ciberespacio, y por lo tanto alcanzar allí cierta inmortalidad.

La cuestión recae ahora en que si este conocimiento ya tiene cabida en un lugar de fácil y rápido acceso

como lo es por ejemplo el internet, hace falta encontrar estabilidad entre concepto e imagen, entre información y la manipulación de esta, entre el empobrecimiento de la capacidad de abstracción y enriquecimiento de la concreción, entre la imposición de una opinión colectivamente aceptada o rechazada, y entre muchas otras dualidades. Se debe asumir que estas son y han sido las consecuencias que han traído siglos de progreso tecnológico, y que si bien en un futuro podrían cambiarse, por ahora hay que cuestionarse hasta qué punto ser parte de ellas, y enfocarse en cuánta importancia o credibilidad atribuirle a cada cual, pues si la civilización que cuestiona es aquella que busca el progreso, hacemos bien al reconocer y a la vez rechazar la correspondencia que existe entre la comunidad y las tecnologías que hoy la rigen.

## BIBLIOGRAFÍA

- Sartori, G. (2012). *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Taurus, Buenos Aires.  
Cassirer, Ernst (1948), *Saggio sull'uomo*, Longanesi, Milán.

Fotografía:  
Valentina Dueñas  
11A



# LAS REDES SOCIALES: ¿UN NUEVO RETO PARA LA TOLERANCIA?

Liceo Juan Ramón Jiménez  
Cursuro de creatividad reflexiva  
Universidad Externado  
Abril de 2018  
Por: *Sofía Erazo* y *Santiago González*  
Grado 10A

En un mundo en el que cada vez son más los gobiernos que utilizan los discursos xenófobos como bandera propagandística, y las redes sociales le han concedido a todos los sectores de la población la posibilidad de opinar abiertamente sobre lo que quieran y en la forma que quieran, vale la pena preguntarse: ¿Qué ha pasado con la tolerancia en el mundo actual?

Para abordar este asunto se tomará en cuenta el concepto de tolerancia en una sociedad globalizada, planteado por el sociólogo francés Alain Touraine en su obra *¿Podremos vivir juntos?*, a la luz del contexto de un mundo conectado en el que las fronteras físicas han sido eliminadas casi por completo.

Fotografía:  
Denise Caicedo Triana



El planteamiento de Touraine se halla en un contexto muy específico: el de la post-Guerra Fría y la caída del bloque Comunista, momento en el cual el triunfo del modelo capitalista, que promovía la expansión de un mundo globalizado, parecía completamente irrefutable y se alzaba como la única vía posible para alcanzar el desarrollo de una nación.

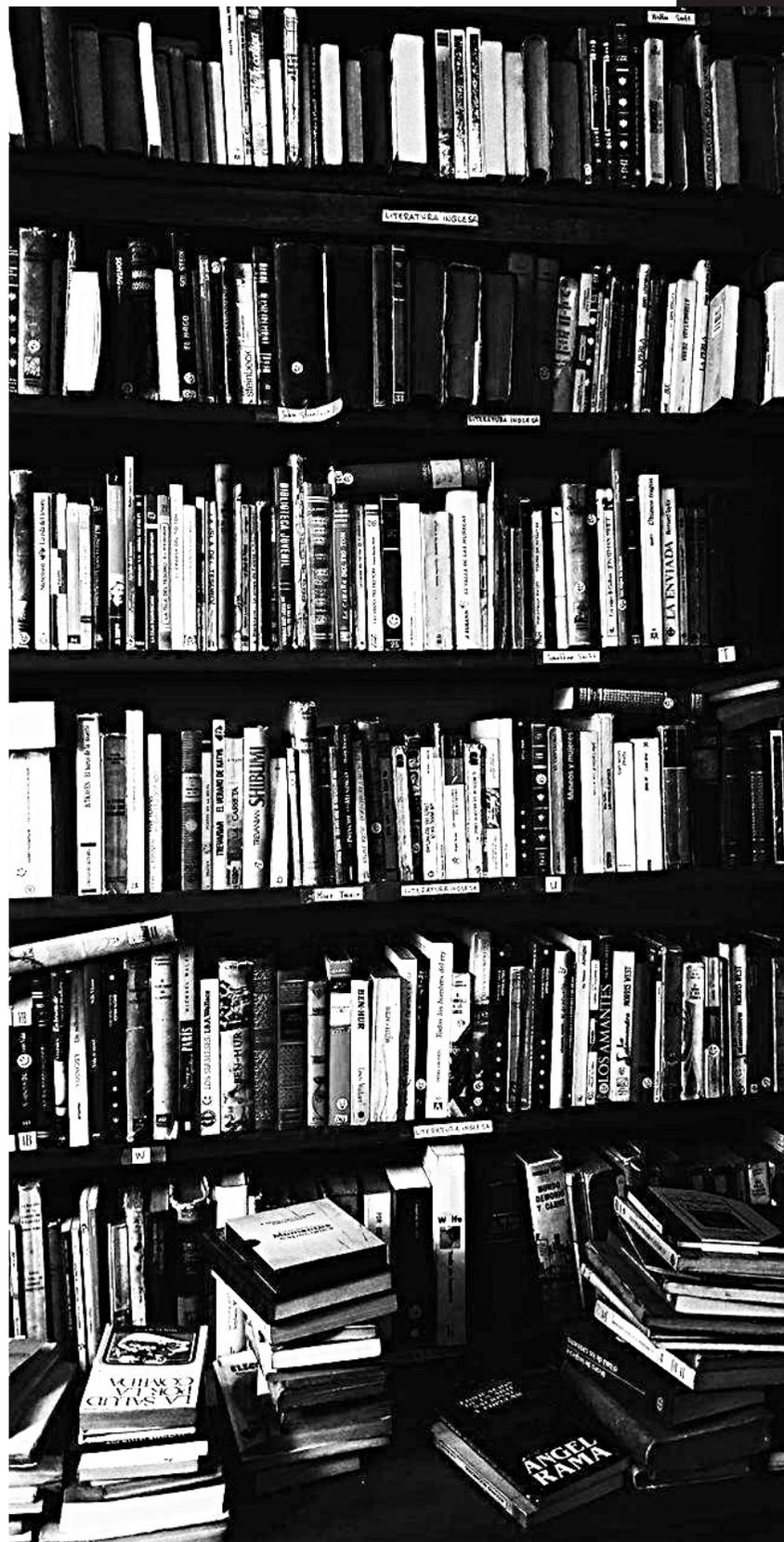
Touraine vio la súbita búsqueda de la apertura de las fronteras no como una oportunidad para la unión de todos los pueblos, sino como un acto que terminaría produciendo un conflicto inevitable entre ellos. Esto debido a que nos encontramos en un mundo desigual, en el que contextos políticos, económicos y culturales, completamente diferentes, se hallan ahora impulsados a vivir juntos: “Cuando estamos todos juntos, no tenemos casi nada en común, y cuando compartimos unas creencias y una historia, rechazamos a quienes son diferentes de nosotros” (Touraine 1997: 10). En esos choques culturales ocurre el fenómeno que Touraine denomina “desocialización”. Esto tiene que ver con el intento de las sociedades por retornar al sistema tribal<sup>1</sup> con el objetivo de proteger las identidades e ideas regionales y nacionales. Según Touraine, la repentina posibilidad de convivir entre contextos sociales tan

diferentes produce la aparición y reafirmación de convicciones, sectas, cultos y grupos radicales, los que a su vez promueven la intolerancia. *De allí que entienda la tolerancia como un equilibrio entre la apertura controlada a la globalización y el respeto a las identidades diferentes.* Pero esta “sociedad multicultural”, que se suponía lograríamos al estar todos conectados, tuvo que enfrentar un nuevo reto no contemplado por él: la masificación de internet. Todos los cambios que esta supuso para las relaciones humanas, al posibilitar la comunicación entre los diferentes grupos sociales, aparentemente haría que la tolerancia tuviera un nuevo impulso, pues estaríamos más expuestos a la diferencia. En vez de esto, la apertura a opiniones de todo tipo, creó la tendencia a rechazar lo ajeno y buscar en medio de un mundo de desconocidos una comunidad con ideales similares en la cual aislarse. A esta tendencia Touraine le da el nombre de Identidad Comunitaria: “El concepto de Identidad Comunitaria muestra cómo la vida privada es invadida por la cultura de las masas; produciendo así un multiculturalismo que conduce al riesgo de que cada cultura se encierre en sí misma y sea utilizada como un instrumento de acción política y de rechazo del otro” (Betancur 2006: 4).

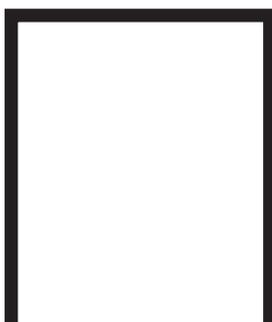
<sup>1</sup> Reorganización de la sociedad de un sistema muy complejo a un sistema basado en subculturas, en el que todos los individuos son unificados por ideales y por el miedo a perder su cultura ante la invasión de agentes externos, causa de la globalización.



Fotografía:  
Denise Caicedo Triana



Fotografía:  
Valentina Dueñas  
11 A



Un ejemplo de esto fue el caso de Cambridge Analytica, que utilizó datos de Facebook sin el conocimiento de las personas para ayudar a construir herramientas que, según la firma, podían identificar las personalidades de los electores estadounidenses e influir en su comportamiento; sus llamadas técnicas de modelos psicográficos sustentaron su trabajo para la campaña de Donald Trump en 2016 (Rosenberg y Dance, 2018). Una de las herramientas utilizadas para influir en el comportamiento de los electores que permitieron reafirmar convicciones políticas, *atizar diferencias* y en general, *polarizar al electorado*, fueron los ‘dark ads’, conocidos así debido a que solo son visibles por los grupos a los que están dirigidos: un hombre blanco de un estado republicano veía un anuncio contra la inmigración o a favor del uso de armas, un católico veía a Hillary encarnando al diablo en una pelea contra Jesús, entre otros (Cortés, 2017).

Es posible polarizar y manipular a la gente utilizando sus gustos, necesidades y su pertenencia a una Identidad Comunitaria determinada. Esta categorización es posible debido a que el algoritmo que rige las redes sociales, promueve la conexión entre personas que piensan igual y busca mostrar información y publicidad que le interese al usuario con el pretexto de mejorar su experiencia. Además, si el usuario se lo permite, el algoritmo puede acceder a toda su información personal y hasta registrar conversaciones sin su conocimiento, lo cual hace que cada vez pueda saber más de él y así mantenerlo en su zona de confort.

Esta permanencia en la zona de confort es conocida con el nombre de efecto burbuja. Los usuarios leen lo que le mandan sus amigos y gente afín ideológicamente. Un estudio publicado en la revista científica norteamericana PNAS que analizó 376 millones de interacciones entre usuarios de Facebook concluyó que la gente tiende a buscar información alineada

con sus ideas políticas. ‘Si Facebook te filtra la información’, opina la investigadora de redes Mari Luz Congosto, ‘al final solo te muestra una visión de los hechos, te la refuerza y, por tanto, te radicalizas’ (Elola, 2018). Touraine, en un sentido similar, denomina ‘Antimovimientos Sociales’, a esa tendencia según la cual una persona se identifica tanto con un objetivo cultural (que forma parte de grupos que tienen una Identidad Comunitaria definida) como para llegar a odiar o a menospreciar a su adversario. (Betancur 2006: 7). Este desprecio por lo ajeno, producto del miedo a la ‘invasión’ de lo diferente, es precisamente lo que fomenta la intolerancia.

El hecho de que la información que se transmite, según el efecto burbuja señalado, coincida con las ideas de las personas que la reciben, disminuye la posibilidad de que estas asuman una postura crítica frente a ella, siendo esta indispensable para desestabilizar los radicalismos de todo tipo que son la base de la intolerancia. Esto hace que nos preguntemos por la vigencia de la idea que, un par de siglos atrás, Kant formuló en su respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?, en los términos de una exigencia de abandonar la pereza que impide al hombre ilustrarse y dejar atrás su minoría

---

---

**‘Si Facebook te filtra la información’, opina la investigadora de redes Mari Luz Congosto, ‘al final solo te muestra una visión de los hechos, te la refuerza y, por tanto, te radicalizas**

---

---



de edad, superando la incapacidad para pensar por sí mismo y dudar de los dogmas establecidos (Kant 1783: 1). En relación a la intolerancia que promueven en ocasiones las redes sociales, es necesario entonces que evaluemos de forma crítica las fuentes y las pretensiones de quienes dominan la información, aun cuando esto implique poner en duda, en el sentido de Kant, los principios dogmáticos de la tribu a partir de los cuales Touraine, como vimos, explica el surgimiento de la intolerancia. Quizá de este modo estemos menos expuestos a los ideales de la Identidad Comunitaria que impiden tanto la aceptación de las poblaciones extrañas, consideradas inferiores (Touraine 1997: 10), como la exposición a las ideas ajenas.

Esto no excluye, sino más bien presupone que, como dice Serrano, lo mejor de la conciencia crítica y el pensamiento filosófico de nuestra época desmonte teóricamente, con lucidez y precisión, “los sofisticados y sutiles mecanismos de la enajenación contemporánea, rectifique la tendencia que los conduce, y proponga un marco conceptual y una ética de la tecnología en la que hallen de nuevo cabida y plenitud, al lado de los magníficos avances tecnológicos, los más elevados valores del ser humano” (Serrano, 2016). Frente al problema de intolerancia creciente de la época híper-globalizada, debemos promover una sociedad consciente y educada que sepa reconocer los retos que supone vivir en un mundo conectado, lo que implica construir una mentalidad crítica, respecto a la información de internet y de la naturaleza de nuestras creencias y dogmas como integrantes de una Identidad Comunitaria. Touraine afirma que en la escuela se debe orientar a los estudiantes en la construcción de libertad personal, comunicación intercultural y

gestión democrática de participación e interacción en la sociedad respetando las diferencias (295). Una sociedad crítica es capaz de dudar y reflexionar sobre la información que recibe, así como de promover el entendimiento de las razones que hacen al otro pensar diferente.

## BIBLIOGRAFÍA

Betancur, A., Castaño, C., Giraldo, P., Llano, G., Sanmiguel, Y., & Rivera, C. (2006). *Taller ¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes* de: Alain Touraine. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia.

Cortés, C. (2017). *El algoritmo imposible, redes sociales y noticias falsas*. Revista Arcadia. Recuperado de <http://www.revistaarcadia.com/amp/algoritmos-redes-sociales-y-noticias-falsas/66817>

Elola, J. (2018). *Rebelión contra las redes sociales*. El País. Recuperado de [https://elpais.com/tecnologia/2018/02/16/actualidad/1518803440\\_033920.html](https://elpais.com/tecnologia/2018/02/16/actualidad/1518803440_033920.html)

Kant, I. (1783). *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?*. Boletín mensual de Berlín.

Rosenberg, M. & Dance, G. (2018). *Así funcionaba la recolección de datos de Cambridge Analytica*. The New York Times es. Recuperado de <http://www.nytimes.com/es/2018/04/10/facebook-cambridge-analytica/amp/>

Serrano, A. (2016). *La tecnología y la identidad personal y social*.

Touraine, A. (1997). *¿Podremos Vivir Juntos?*. México DF, México. Fondo nacional de cultura económica.

# ACERCA DEL PROBLEMA CARTESIANO DE LO VERDADERO Y DE DIOS

---

---

Universidad Nacional de Colombia

Propedéutica

Marzo de 2018

Por: Rafael Barrios, Jesús Muñoz, Felipe Rozo

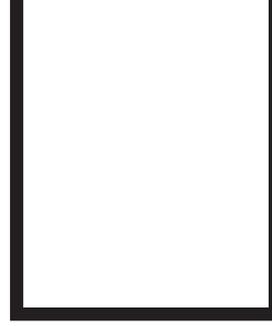
Exalumnos

En las tres primeras *Meditaciones Metafísicas*, Descartes va a intentar responder a tres preguntas principalmente, ¿existe algo en el universo que pueda concebir como real?, ¿tengo certeza que algo de mí existe realmente? y finalmente ¿existe un Dios creador, perfecto e inmutable, dentro del cual se halle la razón de ser de las cosas? A lo largo del texto vamos a explicar los razonamientos que hace Descartes en torno a tales problemas, siguiendo el mismo orden del autor en el texto original.





**Fotografía:**  
**Manuela Valencia**  
10 B



La primera meditación de Descartes inicia dando cuenta de un problema: todo aquello que se ha tomado por verdadero no es más que una falsa opinión (Descartes 2011: 55). Es decir, que todo lo que nos han enseñado y que hemos tomado por cierto, realmente no lo es. Y más aún, si todo ello no es más que una falsedad, todo lo que construimos con base en ello, también lo es. En ese sentido, la empresa que debería llevarse a cabo es la de desechar todo el conocimiento recibido y empezar de cero con el fin de establecer cosas que sí sean concluyentes ¿Cómo llevar a cabo esta labor? ¿No parece improbable la empresa de desocupar la mente de cualquier tipo de opinión? Descartes cree que se puede lograr, siempre que se cumplan ciertos requisitos: esperar una edad adecuada y madura, haber conseguido una profunda calma y empezar a descartar aquellas opiniones que, a pesar de que se tomaban como verdaderas, no lo eran. En ese sentido no solo debían descartarse aquellas opiniones falsas, sino las que admitieran la más mínima duda, ya que lo verdadero no podía ser ni siquiera mínimamente dubitable. Sin embargo, por su infinita demora, la tarea de examinar cada una de las propias opiniones para verificar su veracidad resulta casi imposible. Es por ello que Descartes cree que basta con atacar los principios de sus opiniones para así provocar la caída de todo su edificio conceptual.

¿Cuáles son los principios del edificio conceptual de Descartes? En esencia, reconoce que solo por medio de los sentidos ha conocido todo lo que creía verdadero y firme, lo cual es problemático ya que hay ocasiones en las que los sentidos nos engañan. Por ello, no hay que fiarse de ellos, pues ¿quién puede confiar en lo que sabe que lo engaña? No obstante, para Descartes es muy difícil dudar de ciertas cosas relacionadas con los sentidos. Por ejemplo, ¿cómo dudar de nuestro cuerpo?, ¿cómo dudar de que estamos aquí, en algún lugar físico, realizando alguna actividad con nuestro cuerpo? Este tipo de cuestiones, según Descartes, solo podría cuestionarlas algún demente que cree que es rico y rey siendo pobre; que tiene visiones trastocadas de la realidad. Pero, ¿en el sueño no operamos casi todos de una manera similar a la de aquel que se cree rey cuando en realidad es pobre? Es claro que en el sueño casi siempre caemos en falsas representaciones de lo real, de un modo similar como los dementes en estado de vigilia. Y no hay realmente ninguna manera de saber, sin una mínima duda, si estamos despiertos o dormidos. Pues, entonces, ¿no es acaso posible que estemos dormidos cuando creemos que estamos despiertos? Y, ¿no implica eso que lo que consideramos real es tan sólo una ilusión?

---

**Si nada existe que pueda ser fuente de verdad, Descartes no cree que existe un Dios bondadoso y poseedor de lo verdadero, sino un genio maligno, igual de poderoso, capaz de engañar sin medida**

---

De cualquier modo, sea una ilusión o no lo que creemos real, podemos decir que se construye a partir de algo real. No podemos tener representaciones de lo que no existe o no tiene que ver con algo existente. En esa medida, incluso los sueños deben ser una imagen (verdadera o falsa) de lo que sí es real. De allí que sea necesario estudiar aquello que nos remite a lo simple antes que a lo compuesto, pues este último siempre admite falsedad ¿No es cierto acaso que las formas sencillas están presentes de una única forma tanto en los sueños como en la vigilia? Pues, continúa Descartes, “ya sea que yo esté despierto o que duerma, dos y tres juntos forman siempre el número cinco, y el cuadrado no tendrá nunca más de cuatro lados” (*Id.*, 167). De esto se sigue que las ciencias que estudian lo corpóreo, como la física o la astronomía, son más inciertas que la matemática y la geometría, cuyo objeto de estudio es lo simple y lo que no depende de si se presenta en el mundo físico.

En un segundo momento, Descartes introduce a Dios dentro de su meditación. Pues si Dios ha sido el que lo ha creado a él tal y como es, ¿es Él quien quiere engañarlo dotándolo de vista y demás sentidos y haciéndole creer que tiene cuerpo y vive en un mundo físico?, ¿puede Él incluso estarlo engañando en las cosas que considera verdaderas, como la aritmética y la geometría? Sin embargo, si Dios realmente tuviese una naturaleza bondadosa, no habría de engañar a los hombres. Puesto que Descartes comprueba que muchas cosas son un engaño, tampoco puede estar seguro de que la aritmética y la geometría no lo sean, pues Dios no engañaría a los hombres algunas veces sí y otras no, si el caso fuera que Él represente la bondad. Incluso si suponemos que no ha sido Dios el culpable sino otras cosas menos perfectas como el azar o el destino, podremos suponer que en tanto más imperfectas sean, más imperfecta será su creación. Por lo que es

completamente necesario suspender el juicio de las cosas ya que no tenemos garantía de que haya algo cierto.

Ya que las opiniones que damos por ciertas nos han acompañado mucho tiempo y han logrado ocupar un lugar muy grande en nuestro pensamiento, es necesario deshacernos de ellas de una vez por todas. "Por ello pienso que las utilizaría con mayor prudencia si, tomando el partido contrario, empleo todos mis cuidados en engañarme a mí mismo, fingiendo que todos esos pensamientos son falsos e imaginarios" (*Id.*,169).

Por tanto, si nada existe que pueda ser fuente de verdad, Descartes no cree que existe un Dios bondadoso y poseedor de lo verdadero, sino un genio maligno, igual de poderoso, capaz de engañar sin medida:

Pensaré que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y todas las cosas exteriores que vemos no son más que ilusiones y engaños, de los cuales [el genio maligno] se sirve para sorprender mi credulidad. Me consideraré a mí mismo como si no tuviera manos, ni ojos, ni carne, ni sangre, como si no tuviera sentido alguno, pero creyera erradamente tener todas esas cosas (*Ibd.*).

**Dibujo:**  
**Ana Catalina Ruiz**



## SEGUNDA MEDITACIÓN

En la segunda meditación Descartes, con su espíritu lleno de dudas, reconoce lo difícil que será salir del pozo en el que se encuentra. Para salir a flote confiesa que debe seguir el camino que ha emprendido: el de tomar por falso todo aquello en lo que encuentre el menor motivo de duda. Camino que debería conducir a la certeza absoluta o al menos a la certeza de que no hay nada cierto.

Siguiendo esta empresa, considera falso todo lo que lo rodea y lo que recuerda. Llega incluso a persuadirse de no tener sentidos y de que cosas como el cuerpo, la figura, la extensión, el movimiento y el lugar no son más que ficciones de su espíritu. Se pregunta: ¿existe algún ente superior del cual no quepa duda y que sea capaz de inducir los pensamientos del hombre? Descartes no estima necesario este ente, pues quizás él mismo tenga la capacidad de elaborar sus propios pensamientos; quizás él mismo sea algo. Pero después de haberse declarado desprovisto de sentidos y de cuerpo, ¿puede existir sin ellos? En medio de su proceder metódico, según el cual es necesario tomar por falso todo lo que sea motivo de duda, llega a la conclusión de que no puede dudar de ser algo que duda y que si bien puede haber algo poderoso y astuto que se empeña en engañarlo siempre, no podrá ser víctima del engaño de no ser nada, mientras que piense ser algo: “De manera que después de haberlo pensado bien, y de haber examinado con cuidado todas las cosas, hay que llegar a concluir y a tener como firme que esta proposición: yo soy, yo existo es necesariamente verdadera cada vez que la pronuncie, o que la conciba en mi espíritu” (*Id.*, 171). De esta forma, Descartes encuentra al menos una cosa cierta y segura. Un punto fijo y seguro (arquimédico) que le permitirá estructurar el globo terráqueo de su pensamiento.



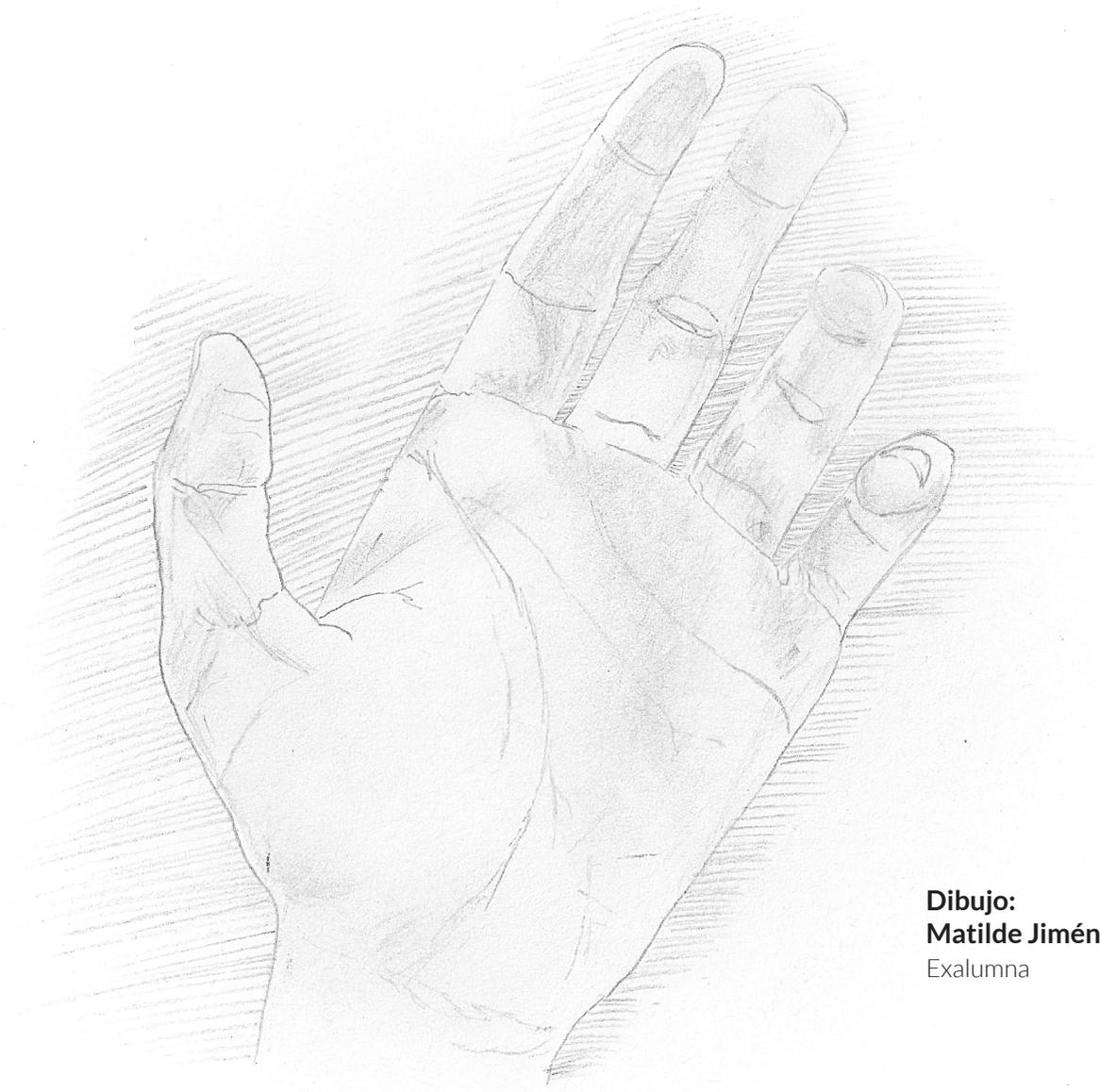
Fotografía:  
Denise Caicedo Triana





Fotografía:  
Valentina Dueñas  
11A

Fotografía:  
Santiago González  
10A



**Dibujo:**  
**Matilde Jiménez**  
Exalumna

A pesar de que Descartes ha demostrado que existe, aún no está seguro de qué cosa es. Dicho esto, se obliga a tomar las antiguas consideraciones que tenía sobre su ser y, siguiendo su recto proceder en la búsqueda de certezas, las juzga con el fin de tener solo consideraciones indudables sobre sí mismo. Si partiera de la consideración del hombre como animal racional, la ruta sería inmensa e interminable. De

Fotografía:  
Santiago González

10 A



allí que su punto de partida sean los pensamientos independientes que nacen en su espíritu, inspirados en su propia naturaleza al momento de considerar su ser. Estos pensamientos son: el poseer una maquinaria corporal de carne y hueso (un cuerpo) y las acciones de alimentarse, caminar, sentir y pensar, las cuales refiere al hecho de tener alma. Al no tener clara una noción de esta última, comienza por una noción vaga de cuerpo:

Por cuerpo entiendo todo lo que puede ser delimitado por alguna figura; lo que puede estar comprendido dentro de algún lugar y llenar un espacio de manera que todos los demás cuerpos estén excluidos de él; lo que puede ser sentido, ya sea por el tacto, ya por la vista o por el oído, o por el gusto, o por el olfato; lo que puede ser movido de muchas maneras, no por sí mismo, sino por alguna otra cosa extraña de la cual sea tocado y de la cual reciba la impresión (*Id.*,172).

Teniendo en cuenta esta noción y la de un ser poderoso y maligno que se esfuerza en engañarlo, Descartes no encuentra en su espíritu ninguna certeza de alguna cosa relativa al cuerpo. Por tanto, procede a evaluar las acciones que le atribuye al alma. Dado que acciones tales como alimentarse, caminar y sentir necesitan del cuerpo, no las considera como cosas existentes. Así como en ocasiones cree sentir cosas en los sueños que efectivamente reconoce no sentir al despertar. Es por eso que llega a la conclusión de que su ser consiste en el pensar: “Yo soy, yo existo: esto es cierto; pero ¿por cuánto tiempo? A saber, por el tiempo que piense; porque tal vez sea posible que, si yo dejara de pensar, cesara al mismo tiempo de ser o de existir” (*Ibd.*). Se define pues como “una cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento o una razón”, independiente de las cosas externas que no han sido probadas, como el cuerpo, y las cosas que pueden ser fingidas e inventadas por la imaginación.

Fotografía: Jose Gabriel Ortiz Porras  
@worthless\_inspiration

Fotografía:  
Santiago Baracaldo  
10 B







Fotografía: Jose Gabriel Ortiz Porras  
@worthless\_inspiration

El *cogito* es tomado como un primer momento de la razón y aunque de cierta forma hace posible un proceso intelectual de intuición del mundo externo, en este momento todavía no hay pruebas de la existencia de formas corpóreas. Descartes dice que la imaginación no puede dar estas pruebas porque nada del conocimiento que tiene de él mismo lo obtuvo de la imaginación. No obstante, prosigue a definir al cogito: “¿Qué es una cosa que piensa? Es decir, una cosa que duda, que concibe, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que también imagina, y que siente” (*Id.*, 173). Defiende que todo esto le pertenece por ser él quien ha dudado a lo largo de sus meditaciones; el que toma por ciertas o falsas las cosas, el que entiende y desea, el que imagina. Porque sin importar si lo imaginado es falso, lo cierto es que se imagina. Si bien todo esto reside en el pensar, las cosas corpóreas dudosas y lejanas le son más fáciles de

---

---

**Así, se puede afirmar  
que lo que hace que  
algo sea lo que es,  
es inaccesible a los  
sentidos**

---

---



imaginar al espíritu que las cosas que componen la naturaleza del hombre. Esto se debe a que el “espíritu se complace en extraviarse, y todavía no puede contenerse dentro de los justos límites de la verdad” (*Id.*, 174).

Puesto que las cosas con mayor distinción para los hombres son las que se ven y las que se tocan, Descartes toma una noción particular de una cosa general, como la cera de abeja. Describe las características captadas sensitivamente de un trozo de cera de abeja (sabor, aroma, color, figura, tamaño, rigidez, temperatura y hasta el sonido que produce si se golpea). Si el bloque de cera se deposita en fuego, sus características se ven transformadas, pero su esencia se mantiene y la cera continúa siendo lo que es. Así, se puede afirmar que lo que hace que algo sea lo que es, es inaccesible a los sentidos. Lo que queda de las cosas, así como de la cera, es algo extenso, flexible y mudable. Flexible y mudable, en el

sentido de que los cuerpos pueden variar sus formas de maneras infinitas. La extensión, en el sentido de que su forma puede ser más pequeña o más grande.

Estas características no son imaginables debido a la infinidad de variaciones que pueden presentarse, ya que lo infinito escapa a la imaginación. Por el contrario, *las cosas pueden ser concebidas por el entendimiento*, es decir, mediante “una inspección del espíritu, que puede ser imperfecta y confusa, como lo era antes, o bien clara y distinta, como lo es ahora, según que mi atención se centre más o menos en las cosas que hay en ella, o de las cuales está compuesta” (*Id.*, 176). Pero el espíritu tiende al error ya que hace la distinción de los cuerpos a partir de la vista. Según esto, la capacidad de juzgar terminaría viciada por lo que creen ver los ojos. Pero si se concibe la cera desde el punto de vista de la esencia, desnuda de sus formas exteriores, no se puede concebir sin un espíritu humano que

la piense. Esto demuestra la existencia misma del espíritu humano que al ver las cosas con distinción, evidencia y nitidez, se confiere estos atributos:

Hablando con propiedad, no concebimos los cuerpos sino por la facultad de conocer que hay en nosotros, y no por la imaginación, ni por los sentidos, y que no los conocemos porque los veamos o los toquemos, sino únicamente porque los concebimos por el pensamiento, conozco con evidencia que no hay nada que me sea más fácil de conocer que mi espíritu (*Id.*, 177).

## TERCERA MEDITACIÓN

Descartes inicia su tercera meditación resumiendo las conclusiones a las que llegó en las dos meditaciones anteriores, resolución acerca de lo que realmente conoce como verdadero. Es decir, que es un ser pensante: que duda, afirma, ama, odia, imagina, siente y que, en general, realiza todo lo relacionado al hecho de pensar. Y aunque no tiene la certeza de que esas sensaciones son verdaderas, para él es evidente que hacen parte de su pensamiento y residen en él. Una vez obtiene certeza de su naturaleza, Descartes pasa a las demás cosas de las que dudó alguna vez, es decir, las cosas perceptibles por medio de los sentidos y las concernientes a ciencias como la aritmética y la geometría. De las primeras dudaba porque, al ser resultado de los sentidos, podían ser engañosas y estar arraigadas en el espíritu como verdades asumidas. En cuanto a las segundas, su duda procedía de la posibilidad de que Dios le diera al hombre tal naturaleza que siempre se engañara aun con las cuestiones que le parecían más evidentes.

**Fotografía:**  
**Valentina Dueñas**  
11A

Para resolver estas dudas es necesario probar la existencia de Dios, pero para tal fin es necesario que examine, en primera instancia, las categorías del pensamiento y cuáles de ellas son verdaderas o falsas, porque el método que desarrolla para hacer sus meditaciones va desde rasgos propios de su espíritu a nociones a las que puede llegar desde las conocidas por él. Descartes, al examinar su propio pensamiento, encuentra tres categorías: *las ideas, las afecciones o voluntades y los juicios*. Las ideas corresponden a la capacidad de imaginar las cosas



---

**En lo que concierne a las ideas [...] hablando con propiedad, ellas no pueden ser falsas; porque ya sea que imagine una Cabra o una Quimera, no es menos verdadero que imagino la una que la otra**

---

del mundo, como por ejemplo cuando representamos en nuestra mente la imagen de un animal, de un hombre, de un atardecer, o incluso la de alguna divinidad. Las ideas no pueden ser falsas en sí mismas, porque sin importar qué es lo que se imagine o qué tan alejado de la realidad esté, eso no le resta verdad al hecho de que lo estoy imaginando: “En lo que concierne a las ideas [...] hablando con propiedad, ellas no pueden ser falsas; porque ya sea que imagine una Cabra o una Quimera, no es menos verdadero que imagino la una que la otra” (*Id.*, 180).





**Fotografía:**  
**Denise Caicedo Triana**

Por su parte, las afecciones o voluntades corresponden a los deseos que tienen los hombres en cuanto a su futuro, las cosas que los rodean y las que quieren tener. Es decir, los objetivos sobre los cuales determinamos nuestra conducta y nuestras acciones. En palabras de Descartes: “cuando concibo algo como sujeto de la acción de mi espíritu” (*Id.*, 180). Estos deseos tampoco pueden ser considerados como falsos, pues, sin importar la clase de deseo que buscan alcanzar los hombres: bueno, malo, inoportuno, inocente o de cualquier otro tipo, no deja de ser verdad que lo están deseando, que lo buscan y lo quieren. Por último están los juicios: corresponden a la acción de forjar una opinión o una idea acerca de cualquier objeto, persona o entidad. Ahora, estos juicios tienen tres orígenes diferentes: unos nacieron con nosotros y por tanto corresponden a cosas que creemos de forma natural. Otros nos llegaron de afuera, pues surgieron a partir de nuestros sentidos, de escuchar un ruido, sentir frío, ver el cielo y en general de nuestra interacción con el mundo sensitivo. El resto son creaciones nuestras, ficciones tales como las quimeras y los dragones.

De los juicios sí deberíamos cuidarnos, ya que a través de ellos le damos valor a las cosas que nos rodean, les damos significado. Cuando nos convencemos de que esos significados hacen parte de la verdad o realidad de los objetos, es muy probable que nos equivoquemos: “Ahora bien, el error principal y el



**Fotografía:**  
**Valentina Dueñas**  
11A

más ordinario que se puede cometer con ellos (los juicios) consiste en que juzgo que las ideas que están en mí son semejantes o conformes a cosas que están fuera de mí” (*Id.*, 180). Este problema pertenece, fundamentalmente, a los juicios que pretenden tener una relación directa con la esencia de las cosas que están fuera de nosotros. Lo cual nos lleva a preguntarnos, ¿por qué creemos que los objetos son semejantes a los juicios que de ellos hacemos? Para Descartes la respuesta está en las siguientes dos razones. La primera es que la forma en que es concebido es la misma que muestra la naturaleza del objeto que se está juzgando, entendiendo por naturaleza la experiencia empírica del suceso y no una luz natural, concepto que el filósofo utiliza para referirse al entendimiento. La segunda consiste en que creemos que los fenómenos que observamos no dependen de nuestra voluntad, que no los podemos controlar y por lo tanto reflejan las propiedades de las cosas. No obstante, podría existir alguna facultad perteneciente a los hombres que permitiera producir esas sensaciones que consideramos como propias de las cosas, sin necesidad de que provengan de unos lugares diferentes a nosotros mismos. Prueba de este problema son los sueños, porque en ellos nos hacemos a la idea de que estamos junto al fuego y que este nos calienta, cuando en realidad estamos en nuestra cama sin fuego o calor. Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos afirmar que cuando hacemos juicios nos engañamos al creer que existen cosas diferentes de nosotros, a las que podemos acercarnos a través de los sentidos y de la experiencia.

Agotado el camino del pensamiento para llegar a conocer con certeza las cosas, Descartes va a tomar un rumbo diferente. Este comienza por establecer una nueva relación entre el origen de las cosas y su resultado, es decir, lo que es el objeto como tal: “Es una cosa evidente por la luz natural que debe haber por lo menos tanta realidad en la causa eficiente y total, como en su efecto: porque ¿de dónde puede sacar el efecto su realidad, si no es de su causa? ¿Y cómo se le podría comunicar esa causa si no la tuviera en sí misma?” (*Id.*, 182). De ello se sigue que nada en el mundo puede surgir de la nada por lo que de la nada solo podría surgir la nada, y que los entes encargados de crear las cosas deben tener las mismas propiedades o mejores que las cosas que están creando, puesto que si algo se crea debe tener las mismas características de lo que lo creó.

Teniendo en cuenta esas consideraciones, las ideas que tenemos de las cosas no pueden llegar a nosotros a no ser que provengan de algo que tenga tanta realidad o que comparta las mismas propiedades que las cosas que estamos sintiendo, aunque no podemos asegurar que esa sensación nos transmita la verdad de ese objeto; esto no implica que esa causa sea menos real o ficticia. Si partimos de la idea de que todo tiene una causa, que corresponde a la realidad de cada cosa, podríamos caer en el error de pensar que esos orígenes se siguen hasta el infinito, convirtiendo la búsqueda de las causas en una tarea inútil. Empero, debe existir algo que contenga todas las causas, que sea tan perfecto que en él residan todas las ideas: “Una idea de nacimiento a otra idea, esto sin embargo no puede seguir hasta el infinito, sino que hace falta que al fin se llegue a una primera idea, cuya causa sea como un patrón u original en el que se contenga formalmente o en efecto toda la perfección que en esas ideas se encuentra solo de manera objetiva o por representación” (*Id.*, 184).

---

---

**Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos afirmar que cuando hacemos juicios nos engañamos al creer que existen cosas diferentes de nosotros, a las que podemos acercarnos a través de los sentidos y de la experiencia.**

---

---

La idea según la cual existe una causa original de todo, suscita varias preguntas: ¿cuál es esa causa primigenia? y, ¿de qué manera llegamos a ella? Esta causa no puede estar dentro de Descartes o ser él mismo, puesto que eso sería suponer que es un ser creador que es capaz de conocer la verdad de las cosas. Si eso fuera cierto no tendría razones para haber dudado de todo ni de creer que tanto lo sensible como otro tipo de cuestiones lo engañan. Por tanto, debe enfrentar la tarea de investigar si es posible conocer con certeza algo que no haga parte de él y que a partir de esa idea se pueda concluir que las demás cosas existen: “A saber, que si la realidad objetiva de alguna de mis ideas es tal, que yo conociera con claridad que no está en mí ni formal ni eminentemente, y que, por consiguiente, yo mismo no puedo ser su causa, de ello se seguiría necesariamente que no estoy solo en el mundo, sino que hay además alguna otra cosa que existe y que es la causa de esa idea” (*Id.*, 184).



A partir de allí Descartes se pregunta: de entre todas las ideas que soy capaz de representarme y que están fuera de mí ¿cuál es la causa original? En el texto se plantean cuatro posibilidades; las ideas que representan cosas corporales, las inanimadas, los ángeles, animales y en general aquellas que representan hombres semejantes y Dios. En cuanto a las primeras, las ideas de cosas corporales, no hay nada que podamos percibir con total claridad de ellas, así que nada nos asegura que son ajenas a creaciones propias o a engaños de nuestra exaltada imaginación. En cuanto a las segundas, las ideas de cosas inanimadas como los colores, el cielo, la luz, el frío y en general las que percibimos por medio de los sentidos, tampoco las podemos tomar como ideas que vemos claramente dentro de sus propiedades y su verdad.

En cuanto a los ángeles, los animales y los hombres, pueden ser construcciones creadas a partir de la mezcla de las ideas que tenemos de las cosas corporales, y en ese caso no existirían más que dentro de mi propia creación, como sátiros y centauros que creamos a partir de la anatomía de los cuerpos de diversas especies. Aún así, gracias a la luz natural logramos ver que las cosas que se nos presentan como ideas, exceptuando a Dios, son falsas y proceden de la nada. Y si, por el contrario, descubrimos que son verdaderas, dado que no somos capaces de explicarlas y distinguir las de forma clara y sin lugar a errores, tampoco hay razón para creer que son verdaderas por fuera de nuestro pensamiento; “Si esas ideas son verdaderas [...] dado que muestran tan poca realidad que yo mismo no puedo discernir la cosa representada del no ser, no veo razón alguna para que no puedan ser producidas por mí mismo” (*Id.*, 185).

Hay una cuestión acerca de las cosas corporales que aún no abordamos, y es que de ellas hay algunas ideas que no parecen tan difusas y extrañas sino más bien claras y reales. Tales son: la sustancia, la duración, el número y la extensión, que derivan de la idea que tiene Descartes de sí mismo. Esto no implica que sean la respuesta acerca de la causa original de todas las cosas. Por un lado, la sustancia se refiere a todo objeto o ser vivo que tiene extensión y que por sí mismo es capaz de existir, excluyendo a los seres fantásticos, o de esa naturaleza: “Cuando pienso que la piedra es una sustancia [...] y luego que yo soy una sustancia, aunque conciba muy bien que soy una cosa que piensa y no extensa, y que la piedra por el contrario es una cosa extensa y que no piensa [...], sin embargo ellas parecen coincidir en que representan sustancias” (*Id.*, 185). La duración, por su parte, corresponde a la capacidad de contar la cantidad de pensamientos que tenemos. La extensión y la figura, para finalizar, son las propiedades físicas que entendemos.



Fotografía:  
Denise Caicedo Triana

Descartadas las ideas de lo corporal, de los ángeles, los animales y las cosas inanimadas, como provenientes de algo diferente que yo mismo, solo resta la idea de Dios, al cual Descartes define como un ser infinito, eterno, inmutable, independiente, omnisciente, todopoderoso y el origen de todas las cosas, el máximo creador, si es que tales cosas realmente existen. Y partiendo de esta definición, el filósofo se va a encargar de comprobar la existencia de Dios, indispensable para corroborar la existencia efectiva del mundo que percibimos a través de los sentidos.

Es evidente que Dios existe porque si los seres humanos, que se caracterizan por ser finitos, conciben la idea de lo infinito, la cual no proviene de ninguna cosa que conozcan, es porque algún ser verdaderamente infinito se la debió otorgar. El hecho de que los seres humanos no conozcan ni conciban la naturaleza de algo eterno e ignoren la causa y naturaleza de muchas otras cosas, e incluso les sea imposible llegar a ciertos tipos de conocimiento, no le resta verdad al hecho de que Dios existe y posee tales propiedades. Por el contrario, lo afirma, porque al ser la existencia de los hombres finita e imperfecta,

es apenas natural que no alcancen tales propiedades y por ende si existe algún tipo de perfección debe estar en Dios: “¿Cómo sería posible que pudiese conocer que dudo y que deseo, es decir, que me falta algo, y que no soy por completo perfecto, si no tuviese en mí ninguna idea de un ser más perfecto que el mío por cuya comparación conociera los defectos de mi naturaleza?” (*Id.*, 186).

En este punto Descartes se plantea el siguiente problema. Considera, parcialmente, que es posible que todos los atributos que tiene Dios los tengan los hombres en potencia, ya que tienen la capacidad de ir aumentando sus conocimientos paulatinamente. Sin embargo, este planteamiento es inalcanzable pues aunque el hombre se perfecciona a través del conocimiento nunca alcanza la perfección de la divinidad. Dios no es un ser en potencia, porque ya es.

“Una sustancia, para ser conservada en todos los momentos de su duración, tiene necesidad del mismo poder y la misma acción que sería necesaria para producirla y crearla de nuevo por completo si aún no existiera. De manera que la luz natural nos hace ver con claridad que la conservación y la creación no



difieren” (Id., 189). Dada la cita anterior es necesario preguntarse, ¿de qué o quién depende mi origen y por consiguiente mi conservación? Esta no puede depender de mí mismo porque ningún hombre tiene la posibilidad de conservar su existencia, es decir, de existir o no por su propia voluntad. Además, la causa de la naturaleza de los hombres debe producirse en un ser que piensa y que tiene las ideas de todas las perfecciones, características atribuibles únicamente a la divinidad.

Entonces es posible afirmar que la causa, el origen de todas las ideas, es Dios y que únicamente de Él depende la creación y la conservación del hombre. Pero, ¿los hombres cómo podemos saber si Dios es real? La idea de Él llega a los seres humanos desde el momento mismo de la creación; se crea junto con nosotros. Por tanto, desde que existimos sabemos que hay un ser supremo. Por consiguiente, Dios no puede ser engañador, como lo sugerimos en algunas partes del texto, porque el engaño pertenece a la maldad y esta se refiere a algún defecto, del que Dios, como sabemos, no tiene parte. Y, finalmente, en lo que radica la fuerza de la prueba de Descartes, si dentro de la naturaleza humana está la idea de



**Fotografías:**  
**Santiago Baracaldo**

10 B

Dios, noción que al igual que el reconocimiento de que existimos nace con nosotros, es porque existe verdaderamente y quiere que seamos testigos de su obra, dejándonos reconocer que Él es en efecto el creador de todo y por lo tanto las cosas que nos rodean existen realmente.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Descartes 2011. *Meditaciones Metafísicas*, Madrid España; Editorial Gredos

# LA MENTE EXTENDIDA Y SUS IMPLICACIONES EN EL ÁMBITO SOCIAL

---

Liceo Juan Ramón Jiménez  
Congreso Juvenil de Filosofía Universidad de la Sabana  
Mayo de 2018  
Por: Sara Sofía Calderón  
Grado 10A

En la actualidad la tecnología se ha convertido en un fenómeno supremamente influyente en la cotidianidad de la población, y al ser relacionado con el texto *La mente extendida* de Clark y Chalmers<sup>1</sup> cabe preguntar, ¿qué implicaciones tiene la tecnología en nuestros procesos de cognición, y hasta dónde forma parte de lo que somos? En este texto se busca explicar los conceptos de mente extendida, cognición extendida y ser extendido que son defendidos por Clark y Chalmers, para después relacionarlos con las implicaciones sociales que trae la dependencia a la tecnología de las nuevas generaciones.

<sup>1</sup> CHALMERS, D.J y CLARK, A. (2011) *La mente extendida*. CIC, (Vol.13).



Fotografía:  
Santiago González  
10 A



Fotografía:  
Santiago Baracaldo  
10 B



Fotografía:  
Santiago González  
10 A





Fotografía:  
Denise Caicedo Triana





**Fotografía:**  
**Manuela Jiménez**  
10A

En el texto mencionado los filósofos norteamericanos comienzan planteando tres formas de concebir la mente. En la primera, sostienen que la mente tiene límites físicos y que “lo que se halla fuera del cuerpo está también fuera de la mente” (Clark y Charmels 2011: 1). En la segunda forma, proponen que los significados de las palabras, es decir, los objetos, no están en la cabeza, por lo que hay que extender la mente a los nombres que se le dan a los cuerpos que están en el entorno. La tercera posición, precisamente la que ellos defienden, afirma que si bien los objetos que utilizamos cotidianamente no están dentro de la cabeza, sí están dentro de la mente, por lo que esta se extiende a todos los cuerpos del entorno que tienen un papel activo en nuestros procesos cognitivos (de conocimiento u aprendizaje)<sup>2</sup>. Un ejemplo dado en el texto de un recurso cognitivo esencial que llevamos siempre con nosotros es el lenguaje, que “parece ser un medio central mediante el cual los procesos cognitivos se extienden al mundo” (*Id.*, 6). Además de ello, el lenguaje es un espacio de conexión entre el interior y el exterior de la cabeza por el cual los procesos internos del cerebro se desarrollan buscando complementar estructuras externas, como lo son el espacio de trabajo, de estudio, etc..

En la mayor parte del texto se muestra en qué sentido los límites de la cognición deben extenderse a todos los recursos que emplea el ser humano para llevar a cabo sus tareas cotidianas, y se tiene que en los casos en los que el mundo exterior hace parte de los

---

<sup>2</sup> Se tiene que los recursos cognitivos hacen parte de la mente porque juegan un papel activo en el conocimiento (cognición), por lo que los recursos cognitivos del entorno que no están dentro de la cabeza, pero que siguen teniendo dicho papel, se deben considerar igualmente parte de la mente.

procesos cognitivos se forma un sistema cognitivo. Este es definido como una interacción recíproca que se da entre el organismo humano y una entidad exterior a él, y que consta de una parte interna (cuerpo) y de otra externa (entorno), que están temporalmente ensamblados y en las cuales “todos los componentes juegan un papel causal activo, y gobiernan conjuntamente la conducta, del mismo modo que lo hace la cognición usualmente” (*Id*, 3). Como todos los componentes del sistema tienen un papel igual de importante en el comportamiento del individuo, se puede afirmar que el proceso que se da fuera de los límites físicos del cuerpo, es igual de cognitivo al que se da en el interior.

Al establecer que la cognición no tiene límites físicos, quedan por determinar los límites mentales que, en el texto, están solo parcialmente en el interior de la cabeza. De aquella parte situada en el interior, un ejemplo podrían ser las experiencias o los recuerdos, que si bien se han dado en el medio exterior, tienen un papel completamente determinado por el cerebro. Sin embargo, de los casos en los que la mente se extiende al plano exterior (porque los factores del entorno contribuyen de manera significativa), están las creencias, que se constituyen en el cerebro como procesos cognitivos que son resultado de la interacción con factores externos. Por esto, a los límites mentales, así como a los de la cognición, se los puede extender al plano exterior.

Al final del documento, Clark y Chalmers plantean una idea fundamental: no solo la cognición y la mente deben extenderse al mundo, sino que el ser mismo debe verse extendido también. Con el argumento de que nuestras creencias hacen parte de lo que somos, y que eso que somos va más allá de nuestra conciencia y nuestra piel, concluyen que una mente extendida implica un ser extendido, y que, por lo

---

---

**El lenguaje es un espacio de conexión entre el interior y el exterior de la cabeza por el cual los procesos internos del cerebro se desarrollan buscando complementar estructuras externas, como lo son el espacio de trabajo, de estudio, etc..**

---

---

tanto, “una vez la hegemonía de la piel y el cráneo haya sido usurpada, podremos ser capaces de vernos con más veras como criaturas del mundo” (*Id*, 14).

Pero aquellas situaciones en las que se producen los ya mencionados sistemas cognitivos, dan lugar a un problema más social. La tendencia del ser humano a depender completamente de soportes ambientales en tareas que puede resolver con su propio razonamiento (como el uso de papel y lápiz en una larga operación), suscita un debate muy importante que tiene que ver con la dependencia a la tecnología y a los dispositivos electrónicos.

En el texto se propone el ejemplo de Otto, un individuo que padece de Alzheimer y que guarda la información en su ordenador. Este es un cierto reemplazo para la memoria interna a largo plazo de la que no puede hacer uso. Otto, según los filósofos, debe contemplarse como un sistema extendido: un individuo que vive en un constante ensamblaje con su portátil, del cual dispone casi el 100% del tiempo y de cuya información depende por completo.

Pero, en esos términos, si Otto debe entenderse como un sistema extendido, la mayoría de la población actual también pues, a pesar de que son muy pocos los individuos que padecen Alzheimer, la dependencia de nuestras sociedades a los dispositivos tecnológicos es casi completa.

Los estilos de vida que se consideran apropiados en la actualidad, implican conectarse a celulares u otros dispositivos todo el tiempo posible. Estos juegan un papel tan importante en nuestras vidas que la simple ausencia de ellos no puede menos que suscitar angustia. Las generaciones presentes han desarrollado una adicción a la tecnología que se produce en individuos cada vez más jóvenes y que se ha convertido en una característica del siglo.

A pesar de que la función de los dispositivos consiste en facilitar las tareas que no podemos realizar por nuestra propia cuenta o que nos cuesta llevar a cabo, la relación que llevamos con ellos está lejos de ser simplemente “funcional”, pues no los utilizamos sólo en ámbitos en los que son absolutamente necesarios, como en el caso de Otto.

Entonces, como un gran porcentaje de la población depende del uso de los dispositivos electrónicos, se podría afirmar que estos están tan adheridos a la cotidianidad de esa fracción de la población, que los individuos ya no serían sólo seres extendidos al mundo (como proponen Clark y Charmels en su documento), sino que deberían ser contemplados como sistemas cognitivos: ensamblados la mayor parte del tiempo a sus celulares, disponiendo de ellos casi el 100% del tiempo, asimilando automáticamente los mensajes, actualizaciones y noticias como elementos verídicos sin necesidad de ser cuestionados (tal como Otto hace con su ordenador). En este orden de ideas, los dispositivos que llevamos con nosotros la mayor parte del tiempo serían una parte de lo que somos como seres humanos, así como lo son nuestras creencias o experiencias.

En conclusión, *La Mente Extendida* es un documento que plantea los límites que se deben concebir para la cognición, para la mente y para el ser. Pero además de ello, al ser propuesto en un contexto de actualidad, puede entenderse como un problema social en el que el ser humano pasa de ser contemplado como un ente independiente que se ensambla temporalmente con otros sistemas, a ser visto como parte activa de un sistema cognitivo, que permanece en un ensamblaje constante con la tecnología.

---

---

**Los estilos de vida que se consideran apropiados en la actualidad, implican conectarse a celulares u otros dispositivos todo el tiempo posible.**

---

---

Fotografía:  
Laura Prado  
11A

## BIBLIOGRAFÍA

CHALMERS, D.J y CLARK, A. (2011) *La mente extendida*. CIC, (Vol.13).

# EL RETO ESCÉPTICO DE HUME Y LA RESPUESTA DE KANT

---

Universidad Nacional de Colombia  
Departamento de filosofía  
Mayo de 2018  
Por: *David Carbonell Huérfano*  
Exalumno

Buena parte de nuestro conocimiento del mundo, si no todo, se basa en la posibilidad de establecer relaciones causales a partir de nuestra experiencia. Sin embargo, David Hume argumenta que este tipo de relaciones no pueden ser establecidas, por lo menos no de forma unívoca. Tal propuesta nos enfrenta a un reto escéptico, ya que cuestiona directamente la posibilidad de un auténtico conocimiento del mundo. En el presente texto intentaré reconstruir este argumento de Hume y mostrar de qué modo Kant solventa el reto escéptico.

Fotografía:  
Santiago González  
10 A





## FORMULACIÓN DEL RETO ESCÉPTICO

En primer lugar, Hume establece una distinción entre dos tipos de razonamiento, a saber, relaciones de ideas y cuestiones de hecho. Del primer tipo son las ciencias como la geometría, el álgebra y la aritmética, pues estas se caracterizan por establecer relaciones entre números, figuras y en general, entre ideas. Este tipo de razonamiento puede darse al margen de la experiencia, ya que no requiere más que de las operaciones del pensamiento. Además, al razonar de tal modo tenemos gran certeza y evidencia de que las cosas son así. Es imposible que pensemos las relaciones de otra manera: habría una contradicción si intentamos hacerlo. Por ejemplo, un triángulo siempre tiene tres lados, y esto es evidente. Sin embargo, es imposible y contradictorio con la idea misma de triángulo afirmar que esta figura tiene cuatro lados, pues en tal caso ya no sería un triángulo.

En el segundo tipo de razonamientos es donde Hume se encuentra con el reto escéptico. Este es el razonamiento que tenemos por vía de la experiencia, aunque también tenemos gran certeza de él. Es claro que cuando presenciamos un hecho tenemos certeza de que está sucediendo. Tal manera de razonar no cae en contradicción como la anterior, ya que “lo contrario de cualquier cuestión de hecho es siempre posible, pues nunca puede implicar una contradicción” (Hume, *Inv*, Sec. IV, I, 21).

Hume se pregunta cuál es la naturaleza de todos nuestros razonamientos acerca de las cuestiones de hecho y concluye que todos están basados en la relación de causa y efecto, pues solo a partir de un razonamiento así podemos ir más allá de la evidencia suministrada por nuestros sentidos y memoria (cf. Hume, *Inv*, Sec. IV, II, 28). Esto se hace manifiesto cuando analizamos la manera en que justificamos

Fotografía:  
Alfredo Ávila  
Exalumno

**Ningún objeto muestra a través de las cualidades que aparecen a los sentidos ni las causas que lo produjeron, ni los efectos que pueden surgir de él, ni tampoco puede nuestra razón, sin ayuda de la experiencia, hacer inferencias relativas a la existencia real ni a cuestiones de hecho**



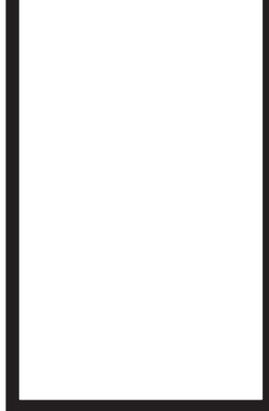
los hechos; por ejemplo, si alguien nos pregunta la razón por la que llueve trataremos de mostrar las causas de este efecto.

El problema surge justamente aquí, pues ningún objeto muestra a través de las cualidades que aparecen a los sentidos ni las causas que lo produjeron, ni los efectos que pueden surgir de él, ni tampoco puede nuestra razón, sin ayuda de la experiencia, hacer inferencias relativas a la existencia real ni a cuestiones de hecho (cf. Hume, *Inv*, Sec. IV, I, 23). Es decir, a pesar de que la relación de causa y efecto se infiere a partir de la experiencia, ella no es propia de esta, pues es imposible identificar esta relación a partir de la mera observación de los objetos. Entonces parece que la relación de causa y efecto no es más que una suposición, ya que no hay manera de comprobar que un hecho determine otro. Pero esto resulta especialmente problemático si consideramos que esta relación está a la base de gran parte de la epistemología, pues es difícil asumir que el conocimiento de los objetos que creemos veraz parta de la suposición de una relación.

Además, dado que las cuestiones de hecho pueden pensarse sin contradicción, parece que no hay buenos motivos –al menos en términos racionales– para pensar que un efecto o causa está mejor justificado que otro. Por ejemplo, podemos pensar que en lugar de llover agua va a llover mercurio, pero esto no es contradictorio, solamente que creemos que lloverá agua. La justificación de esta creencia es que hasta ahora siempre hemos observado que llueve agua. Pero resulta imposible establecer una conexión necesaria y universal entre cuestiones de hecho. Solo podemos hacer una inferencia basada en la experiencia que no puede ser más que una creencia, pues sería imposible adjudicarle el estatuto de saber. Es imposible decir que sabemos algo acerca



**Fotografía:**  
**Manuela Jiménez**  
10 A



de cuestiones de hecho, por ejemplo, es incorrecto decir “sé que si llueve entonces cae agua”, lo máximo que podríamos decir es “creo firmemente que si llueve cae agua”. Entonces acerca de cuestiones de hecho no tenemos autentico saber, pues no tenemos ninguna certeza que nos permita hacer juicios universales y necesarios, solo un cúmulo de creencias que pueden no funcionar siempre. Pero esta conclusión nos conduce nuevamente al escepticismo sobre las cuestiones de hecho.

Hume cree que estas consideraciones sobre las posibilidades de nuestra razón no deben llevarnos “al extremo de destruir toda acción al igual que toda especulación. La naturaleza hará valer siempre sus derechos y prevalecerá por sobre todo razonamiento abstracto cualquiera que sea” (Hume, *Inv*, Sec. V, I, 34). Es decir, aunque sea imposible saber con certeza algo sobre las cuestiones de hecho, eso no debe generar estatismo en nosotros: no tenemos que suspender ni el juicio ni la acción, podemos actuar con naturalidad. Pero, ¿qué principio nos permite actuar con naturalidad? Ante esta pregunta Hume observa que el principio a partir del cual hacemos juicios y orientamos nuestras acciones es la costumbre, pues “sin la influencia de la costumbre, ignoraríamos toda cuestión de hecho con excepción de lo inmediatamente presente a la memoria y a los sentidos” (Hume, *Inv*, Sec. V, I, 36). Además, gracias a la costumbre podemos creer firmemente que algo va a suceder, por ejemplo, dado que siempre que he dormido bien me he levantado feliz, entonces voy a tratar de dormir bien para levantarme feliz. La costumbre puede ser identificada entonces, como la propensión a repetir una acción o juicio sin que esté motivada por algún razonamiento particular (cf. Hume, *Inv*, Sec. V, I, 36).



Dicho esto, queda clara la relación de causa y efecto se justifica, según Hume, en la costumbre. Porque, cuando un hecho ha ocurrido siempre, hasta el momento, después de otro hecho que aparentemente lo determina creemos que este último es causa del primero (efecto), por la única razón de que nuestra experiencia nos ha mostrado que hasta ahora siempre que ocurre la causa es sucedida por el efecto. Por ejemplo, creemos que porque la luna ha salido siempre después del sol, si mañana sale el sol, la luna saldrá después. Pero esto es solo producto de la costumbre de ver la sucesión del sol y la luna, no es un hecho que podamos comprobar ni por los sentidos ni por la razón.

Entonces, aunque parece que “solo la causalidad produce una conexión tal que nos cerciora de la existencia o acción de un objeto seguido o precedido de una existencia o acción” (Hume, *Tra*, 1.3.02.02). Esta inferencia no se debe a un razonamiento hecho a partir de las cualidades de los objetos, es más bien una creencia que esta sostenida en la costumbre. Esta costumbre parece salvaguardar nuestra capacidad de emitir juicios y ejecutar acciones en lo cotidiano, pero solo es un refugio ante el escepticismo, pues tampoco nos garantiza que efectivamente la relación de causalidad exista, y, por tanto, tampoco nos permite tener certeza acerca de las cuestiones de hecho, solo hace que podamos vivir con naturalidad sin vernos obligados a suspender nuestro juicio.

En términos muy generales, la costumbre es la opción que propone Hume ante el escepticismo, pues se da cuenta de que no es posible darle una explicación racional a las cuestiones de hecho.

---

---

**En términos muy generales, la costumbre es la opción que propone Hume ante el escepticismo, pues se da cuenta de que no es posible darle una explicación racional a las cuestiones de hecho.**

---

---

## ¿CUÁL ES LA RESPUESTA DE KANT AL PROBLEMA?

Kant, tras haber leído las consideraciones de Hume sobre el escepticismo, y no conforme con la costumbre como solución del problema, trató de articular la razón con la experiencia para poder escapar del escepticismo sin tener que acudir a la costumbre sino más bien a la razón humana.

Kant cree, y en esto parece distanciarse de Hume, que “entre nuestras experiencias se mezclan conocimientos que deben tener su origen *a priori* y que quizá solo sirvan para darles coherencia a nuestras representaciones de los sentidos” (Kant, 2007, 46). Este parece ser el caso de la causalidad: aunque no sea posible identificar que un objeto es causa de otro mediante la experiencia, nos ayuda a darle coherencia a las representaciones de nuestros sentidos.



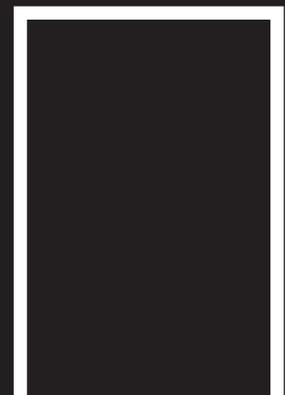
Fotografía:  
Valentina Dueñas  
11A







Fotografía:  
Denise Caicedo Triana



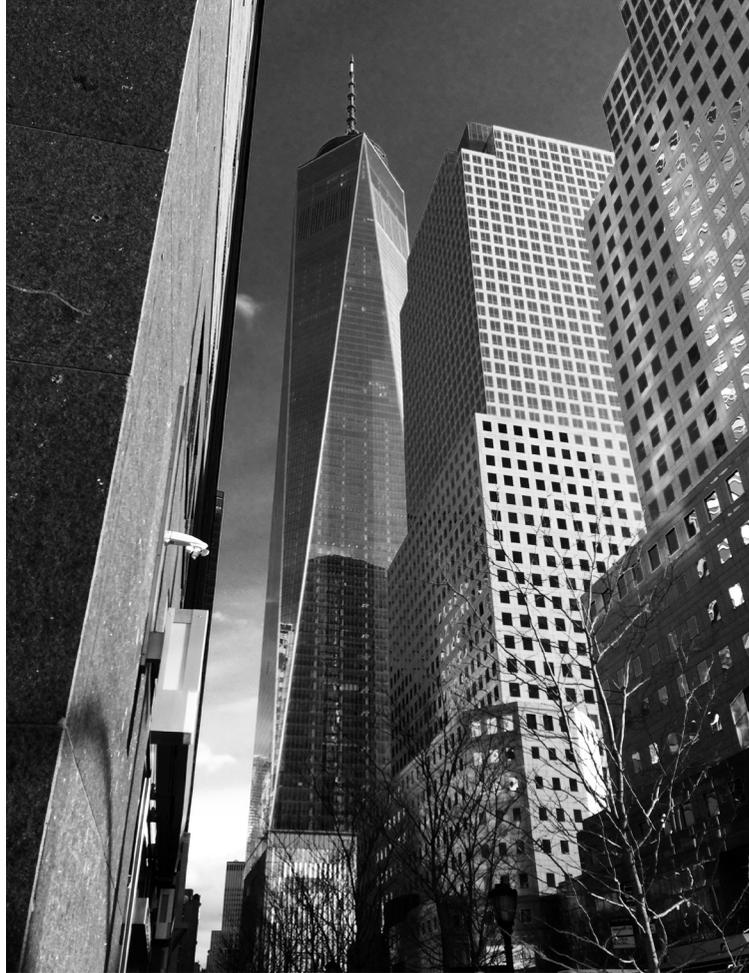


La causalidad nos permite tener certeza de las relaciones que suceden en la experiencia. Es imposible que la experiencia nos permita hacer juicios con universalidad y necesidad auténtica, solo posibilita juicios comparativos o supuestos que serían producto de la inducción (cf. Kant, 2007, 61). Por lo tanto, los juicios que establece la causalidad no serían propiamente empíricos, pues las relaciones causales son relaciones universales y necesarias. Pero entonces ¿qué tipo de juicio son? Kant cree, que el tipo de relaciones que establece la causalidad está dado en juicios sintéticos *a priori*.

Los juicios sintéticos *a priori* están constituidos por dos tipos de juicios, a saber, los juicios sintéticos y los juicios *a priori*. Los últimos se oponen a los juicios *a posteriori* o de experiencia. Los juicios *a priori* se caracterizan porque se hacen con independencia de la experiencia. Además, son siempre necesarios y universales, pues su validez no depende de la contingencia de la experiencia, sino que se establece de manera absoluta a partir de conceptos que no están sujetos a eventualidades.

Por su parte los juicios sintéticos son aquellos en los que el predicado es un concepto o una cualidad ajena al sujeto, por ejemplo, en una proposición como “el árbol es bello”, el concepto de belleza no hace parte del de árbol, entonces aquel concepto se estaría añadiendo al concepto de árbol. Es por esto que los juicios sintéticos también pueden ser llamados juicios de ensanchamiento, pues pretenden ampliar la información que tenemos del sujeto. Así, para realizar un juicio sintético debo utilizar más





Fotografía:  
Alfredo Ávila  
Exalumno



información de la que me proporciona el sujeto. El entendimiento<sup>1</sup> debe apoyarse en algo diferente para conocer un predicado que se relacione con el sujeto pero que no haga parte de él (cf. Kant, 2007, 69).

Entonces un juicio sintético *a priori* sería, a grandes rasgos, un juicio que se hace con independencia de la experiencia, que pretende ampliar nuestro conocimiento sobre algo y que es necesario y universal.

Según Kant nuestro conocimiento parece apoyarse en intuiciones<sup>2</sup> sensibles para establecer algunos juicios sintéticos *a priori*. Un ejemplo de esto son las leyes de la física, como la inercia, que es la resistencia que opone la materia a modificar su estado de movimiento. Esta relación, aunque se refiere a objetos, es *a priori*, pues establece una relación necesaria y universal que existe independientemente de la experiencia entre la materia y el movimiento. Es también un juicio sintético, ya que en el concepto de materia no está incluida la resistencia a cambiar su estado de movimiento, esto se añade como una propiedad. Esta misma situación se da cuando observamos el principio de causalidad. Por ejemplo, cuando afirmamos que “siempre que suelto una bola de billar va a caer en dirección de la tierra” estoy estableciendo una relación de causalidad que es, en términos de Kant, un juicio sintético *a priori*, pues se relaciona la caída de la bola hacia la tierra con absoluta necesidad y universalidad. Además, es fácil ver que en el concepto de “soltar una bola de

---

<sup>1</sup> El entendimiento es un medio a través del cual los objetos son pensados.

<sup>2</sup> Entendemos por intuición el modo a través del cual los objetos afectan nuestro conocimiento.



Fotografía:  
Denise Caicedo Triana



billar” no está incluido el de “caer en dirección de la tierra”, ni al contrario.

Entonces, las relaciones de causalidad parecen subyacerle a la experiencia sensible, pues, aunque la sola experiencia no nos permita establecer una relación así, podemos determinarlas por medio de la razón a través de juicios sintéticos a priori, con el fin de darle coherencia a las representaciones de los sentidos.

Con esto queda resuelto el problema del escepticismo. La causalidad no sería entonces una relación producto de la concomitancia y la costumbre, y por tanto no respondería a una asociación subjetiva de intuiciones (cf. Kant, 2007, 62), sino que es la razón y el entendimiento, que a partir de intuiciones sensibles establece relaciones universales, necesarias y en las que se le añade contenido a uno de los conceptos que participan de la relación. Todo esto permite darle coherencia a las representaciones de nuestros sentidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1) Hume, David, *Investigaciones sobre el entendimiento humano* (Inv), Editorial Norma, Traducción Magdalena Holguín, Bogotá, Colombia, 1992.
- 2) Hume, David, *Tratado sobre la naturaleza humana* (Tra), editorial nacional, Madrid, 1993.
- 3) Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, traducción por Mario Caimi, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2007.

